

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,  
cuarto segundo.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.  
Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.



## RESUMEN.

INSTRUCCION PÚBLICA.—EMANCIPACION MÉDICA.—CLÍNICA DE LOS HOSPITALES. Neumonia crónica que terminó en una vómita periférica.—ASUNTOS PROFESIONALES. Mal estar de la clase médica. Absoluta necesidad de reformarla radicalmente. Recelo de desacierto.—PRENSA MÉDICA.—MEDICINA. Caso de parálisis curada espontáneamente en un absceso de cólera morbo.—TERAPEUTICA. De la administración de la estricina por el método endérmico en ciertos casos de parálisis consecutiva a una hemorragia cerebral.—CIRUGIA. Hidrotalmia.—Operación de la anquilosis de la rodilla.—De las sondas y las candelillas emplásticas.—OBSTETRICIA. Dos casos felices de operación cesárea.—PRENSA FARMACEUTICA. Produccion accidental de la escencia de mostaza.—Medio de conservar el emético en disolución.—Falsificación del bálsamo del Perú con el aceite de ricino.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del gobierno. Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—LA EMANCIPACION MÉDICA. Adhesiones recibidas.—VARIÉDADES. Asociación médica de Segovia: Reglamento para la Asociación médica provincial de Segovia.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el último mes de diciembre.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte en el último mes de diciembre.—Ya tenemos Consejo.—Colegio de farmacéuticos de Madrid.—Damos las gracias.—GACETA DE EPIDEMIAS.—REMITIDO.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 13 de Enero de 1855.

## INSTRUCCION PÚBLICA.

Conocido ya el proyecto de Ley sobre *Instrucción pública* presentado á las Cortes por el Gobierno, deber es de la prensa ilustrar la opinión sobre los importantes puntos que comprende, para que el acierto presida á los acuerdos definitivos que tanto han de influir en los destinos de nuestra patria, y que han de fijar por mucho tiempo la suerte de las profesiones literarias.

El proyecto en general nos parece ordenado y bien distribuido; atiende á la necesidad de ilustracion que tanto se hace sentir en nuestros pueblos; abre á la juventud nuevas carreras; establece bases muy aceptables para tener una administración servida con la inteligencia necesaria; suministra á la enseñanza conveniente latitud, y dá al profesorado público la consideracion que por su elevado ministerio le corresponde.

Pero siendo especial el carácter de este periódico, no podremos permitirnos entrar en detenido análisis de todos los pormenores; debiendo limitarnos á examinar la parte relativa á nuestra facultad y los puntos generales que la afecten, á fin de que los dignos diputados que á ella pertenecen, puedan ejercer con pleno co-

nocimiento la influencia debida, para que el resultado sea el mas conveniente á los intereses sociales y profesionales, que no están, por fortuna, en desacuerdo.

Todo sistema de enseñanza debe necesariamente partir del verdadero conocimiento de las necesidades que tenga esta que satisfacer; pues proceder de otra manera seria obrar sin concierto y sin fin determinado, comprometiendo intereses muy respetables, que vendrian á quedar defraudados en sus legítimos derechos. En nuestra facultad, la ley que establezca la enseñanza debe guardar la mas perfecta armonía con la que regularice la práctica profesional; debiendo ambas estribar en el objeto bien entendido á que ha de consagrarse la aplicación de la ciencia.

Amplia y sólida instrucción requiere la humanidad en los profesores que tengan encomendado el sagrado depósito de la salud y la vida de los individuos que la componen: amplia y sólida instrucción exige también la dignidad de una profesion tan noble como importante. Uniformidad de estudios y de atribuciones para la práctica reclaman de consuno el bien público y el decoro profesional; y aunque circunstancias sociales vienen, en cierto modo, á oponerse á este principio que proclama la unidad misma de la ciencia, necesario es calcular hasta qué punto tiene fundamento esta oposición, para, si fuera atendible, escogitar la manera mas ventajosa de satisfacer sus miras.

Con respecto al primer extremo no se ofrece duda alguna: el bien de la humanidad se halla altamente interesado en que la medicina se lance por la mas ancha senda de progreso, para dar á los principios conocidos la sancion de nueva experiencia y para adquirir sobre los puntos oscuros, conocimientos que refluyan en su propio beneficio. Cuanto mayor número de cuestiones consiga esta aclarar y resolver, y cuanto mas ensanche y perfeccione los procedimientos y métodos curativos, tanto mas acrecerá el provecho que aquella reporte; y los bienes que de ella pueda obtener, estarán siempre en razon directa de la suficiencia que alcancen los profesores que se dediquen á su difícil ejercicio.

La profesion, por otra parte, será tanto mas estimada y enaltecida, cuanto mas filosófica y acertada sea la práctica que la constituye, y cuanto mas se eleve sobre ese ciego empirismo

que se apoya en el instinto de propia conservación que á todo hombre inspira el uso de ciertos remedios para el alivio de los males que acibáran y comprometen su vida.

Hay, pues, la mas perfecta consonancia entre los intereses de la humanidad y las aspiraciones de la noble profesion encargada del precioso don de la salud de sus individuos; y el proyecto de ley, al ocuparse de la enseñanza médica, no se aparta, en verdad, de este incuestionable principio. Establecer la enseñanza con amplitud, dando á los principales ramos que la constituyen la separacion que su importancia requiere para el estudio; dotar á las diversas asignaturas del conjunto de medios indispensables para hacer asequibles á los alumnos nociones demostrativas, que solo pueden ser bien adquiridas por la observacion y los experimentos; fijar un orden conveniente para la sucesiva serie de las asignaturas, y distribuir las en periodos que, sin esceder del tiempo regular que en el estudio debe emplearse, no le precipite en términos de tener que reducir la enseñanza á elementos que solo inicien los principios de la ciencia en el ánimo de los inscritos, tales son las condiciones necesarias para llenar el fin propuesto; y creemos que en el proyecto que nos ocupa se determinan las bases convenientes para conseguirlo cual corresponde. Solo advertimos que no se dedica atencion especial á ciertos ramos prácticos de gran importancia, cultivados con empeño y ventajosos resultados en otros países, de donde se suele copiar en el nuestro los adelantos, puesto que no se incluyen en el número de las materias que se enumeran como constitutivas de nuestra facultad. Falta, á nuestro ver, bastante reparable; porque no habiendo en nuestro país hospitales establecidos á propósito para perfeccionarse en los conocimientos que á ellos corresponden, ni ofreciendo nuestras poblaciones la ocasion que las muy numerosas prestan al cultivo especial de ramos determinados, menester es suplir este defecto en la enseñanza, haciendo conocer á los alumnos, por separado, estas patologías especiales, que por su propia índole requieren una particular atencion. Ya que tanta estension se procura dar á los estudios anatómicos por la importancia que tienen, ¿por qué no equilibrarlos con los clínicos, que al cabo prestan mayor utilidad en las aplicaciones

## FOLLETIN.

### TESTAMENTO DEL AÑO MÉDICO DE 1855.

El día de Noche-Buena cené alegremente en compañía de varios amigos, todos (lo mismo que yo) profesores de la ciencia de curar; género que, á Dios gracias, no escasea en esta corte á pesar de las exacciones del cólera. Durante la cena se habló largamente de los regalos de pascua, y cada cual juzgaba de la feria segun le iba en ella: unos defendían que los regalos sirven por lo menos para apreciar la gratitud de los clientes, y otros probaban con hechos que cada par de capones cuesta la asistencia de un par de meses, con visitas extraordinarias. La disputa, los brindis, los vapores y el calorito de la estufa, me produjeron una pesadez de cabeza insoportable: me fastidié, me rendí, me dió sueño y me retiré á mi casa, huyendo de los tambores y zambombas, con ánimo resuelto de dormir como un lirón si me lo permitían los almireces y las panderas de la vecindad.

Cuando me estaba desnudando y mi cabeza caía por su

propio peso sobre las almohadas, sonó la maldita campanilla, que me causó el efecto de una descarga eléctrica, y á poco rato entró mi esposa diciéndome que preguntaba por mí un anciano que parecia ser portador de un regalo decente.—Que pase adelante, dije en voz baja; y me metí precipitadamente en la cama, con intencion de fingirme enfermo si el viejo venia con alguna pretension contraria á mi comodidad.

No sé si me dormí ó si estuve despierto, pero sí puedo asegurar que vi entrar en mi alcoba á un anciano venerable con barbas muy largas, que traía una merluza enroscada en el brazo izquierdo, una barra de turron en la mano derecha, y un pavo blanco colgado á las espaldas.

Toma ese regalo, dije á mi criada; haciendo una seña á mi esposa para que diera al conductor la correspondiente propina.

—Poquito á poco, señor mío, repuso el viejo con voz grave y profunda. No hay regalo, ni cosa que lo valga: yo soy Crono, Saturno, el tiempo, ó como tú quieras llamarme; y esto que á ti te habrá parecido una merluza es una serpiente en forma de círculo que representa la eternidad; esta (y levantó la barra de turron) es la guadaña con que destruyo las preocupaciones y los errores, y las alas que llevo en la espalda son el distintivo de la rapidéz con que hago mi marcha.

—Pues mire V., señor don Crono, aunque fuera despacito,

me alegraría mucho se marchara V. y me dejara por ahora en los brazos de su pariente Morfeo, porque estoy muy rendido y no tengo gana de bromas.

—Bien; yo te dejaré en poder de ese númen, imagen espantosa de la muerte, que tengo también bajo mi inflexible yugo; pero será después que hayas oído y escrito mi última voluntad, mi testamento para el año de 1856, que es el objeto que me ha traído aquí.

—Por Dios, señor Saturno; deje V. su poder y todos sus atributos á quien mas quiera, y déjeme á mi dormir que es lo que mas falta me hace. Además, que yo no soy escribano; yo no sé escribir mas que recetas.

—Desgraciado! despierta, dijo con voz atronadora—dándome con la merluza en la cara.—Tú no sabes lo que vale el tiempo; si lo supieras, dormirías mucho menos y trabajarías mucho mas.

—Mañana sabré lo que vale V. El descanso es una necesidad imprescindible; yo estaba cansado de la bulla y de la zambra de esta noche, y ya estoy cansado también de sus impertinencias y extravagancias. Agur, amigo mío.

Sin duda me quedé dormido después de articular estas palabras, porque ya no volví á oír la voz del anciano, y por la mañana cuando me desperté me encontré con un papel litografiado que decía lo siguiente:



prácticas? Si la patología especial del sexo y de la niñez han merecido un lugar aparte, porque deben ser conocidos de por sí, en razón al particular influjo que la individualidad tiene en la producción, sostenimiento y curso de los males que vienen respectivamente á corresponderles, ¿qué razón habrá habido para no colocar también en línea separada el importantísimo estudio de las afecciones sífilíticas, tan especiales por su causa productora, por sus manifestaciones sintomáticas, su curso y su influjo trascendental en la misma reproducción humana, y por los cuidados propios que requiere su curación?

Estraño es, en verdad, que cuando tanto importa distinguir este linaje de males que son la plaga de la humanidad, se deje involucrado su estudio en el conjunto de la patología quirúrgica, cuando, hasta por su propia naturaleza, tanto pueden pertenecer en ocasiones á la nosología quirúrgica como á la médica, conservando en esto mismo una posición especial. Con ser el plan de 1827 mucho mas restringido que los últimos por acomodarse á las circunstancias de la época en que se formó, no se olvidó en él destinar una asignatura al estudio de esta clase de enfermedades y una clínica ex-profeso para el conocimiento práctico de las mismas. Esta omisión la juzgamos muy importante, debiéndose salvar en una Ley en que no se escatima, como debe ser, la enseñanza que se necesita para el objeto que cada una debe satisfacer. Si por no alargar demasiado los cursos ó no poderse involucrar muchas asignaturas no se quiere adoptar el medio de hacer disgregaciones de ramos no menos interesantes, en buen hora; mas no se puede prescindir de llenar el vacío señalado en el proyecto de ley sin condenar á la sociedad, que va á sentir los efectos de la reforma, á experimentar los daños que pueden sobrevenir de la inesperienza de los jóvenes que salgan de las escuelas, sobre un género de males que tanto abundan, y que no son tan fáciles de distinguir y de tratar sino se les dedica una atención especial.

En cuanto al segundo extremo, advertimos una novedad que, con respeto al ilustrado parecer del Consejo que la ha propuesto, nos parece poco acertada. Proponer que con los estudios hechos hasta el grado de bachiller en la facultad se puede habilitar para el ejercicio de la profesión, confiriéndose, con la prueba de suficiencia en ellos, el título de médicos de segunda clase, equivale á crear una nueva categoría de profesores que aumente el no escaso catálogo de los que existen, y á consignar, por lo tanto, el principio de la diversidad de enseñanza, llegado hasta el extremo de dejar autorizado al Gobierno, por otro artículo, para establecer otra clase mas inferior cuando lo juzgue necesario.

Aquí se toca la grave cuestión de las necesidades sociales que la profesión tiene que satisfacer atendiendo con los auxilios de la ciencia á pueblos grandes y pequeños, abundantes en

recursos y escasos de fortuna, que es la que viene, desde hace tiempo, embarazando en todas partes los mejores arreglos de la enseñanza médica, y que, resuelta de diversos modos, no ha llegado á dejar cumplidos los deseos propuestos; porque hay ciertas necesidades que la sociedad experimenta en el modo como está constituida, que no es posible satisfacer de un modo absoluto mientras no cambie su organización, exponiendo á graves daños los medios que se inventan para conseguir un objeto irrealizable. ¿Se podrá hacer de alguna manera que los pobres tengan alimentos, vestidos y hogar sin el auxilio de la beneficencia ó de la caridad pública? ¿Podremos discurrir el modo de que todos los pueblos se hallen surtidos de lo necesario para el sostenimiento de la vida y para ponerse en relación con las demás poblaciones? ¿Es fácil proveer á todos de jueces encargados de la represión de los delitos que en ellos se puedan cometer? Pues si el modo de estar los pueblos constituidos en circunstancias tan desiguales como lo están los mismos individuos en una población respectivamente, hace que en ellos se experimenten necesidades difíciles y hasta imposibles de satisfacer de una manera adecuada, ¿por qué ese empeño de hacer que con el ejercicio de la medicina haya de conseguirse lo que, por idénticas razones, no se puede alcanzar con otras cosas tan necesarias al hombre como los beneficios que aquella le prodiga? ¿Por qué sacrificar á esta idea, filantrópica si pero inasequible en la práctica, el orden y hasta el decoro profesional comprometiendo no menos á la humanidad en este propósito? Comprendemos que la ley deba atender á todas las necesidades del objeto que está llamada á satisfacer; pero debe meditar mucho lo que haya de decidirse sobre estos puntos difíciles, que ya se han probado á resolver de varios modos, habiendo de todos ellos venido á resultar comprobada la ineficacia con que han correspondido al fin que los dictara y los graves inconvenientes que han llevado consigo al propio tiempo. Cuando la organización social no puede remediarse y ella es la causa de defectos que se oponen á la adopción de principios ó reglas generales y convenientes, preciso es no prescindir del bien común y ver de atender como mejor se pueda á todas las necesidades, pero sin separarse de lo que afecta al bien de la generalidad.

En el próximo número entraremos en el detenido examen de este importantísimo asunto.

\*\*\*

#### EMANCIPACION MÉDICA.

La atención de las infortunadas clases médicas se halla necesariamente fija en la *Asamblea médica* instalada en Madrid el día 1.º de este año.

Después de haber esperado largo tiempo del gobierno que atendiera á sus justas quejas, y de haber recibido con alborozo un decreto cuya única falta era, por confesión de todos, la de

del chocolate que usan en el Hospital; y otro premio de igual valor para el que pruebe por medio del análisis que este chocolate tiene cacao.

—Dejo á los homeópatas en coche, á la homeopatía en berlina, y á los globulitos en el suelo de resultados de un capirotazo que les dió el cólera morbo.

—A los diputados médicos, el encargo de interpelar cada ocho días acerca de los títulos falsos, hasta que se descubra el pastel.

—Al Dr. Oidium tuckeri, una prensa para que extraiga el jugo á las plantas que se crían en los patios de la Facultad.

—A Mr. Serhin y al gran Rufa, una veleta para que dirijan sus acciones con arreglo al viento que sople.

—Dos plazas de 4,500 rs. para que se den por rigurosa oposición, y otras dos de 20,000 rs. para agradecer con ellas á los que tengan mas influjo y sean mas sobresalientes en la intriga.

—Por último, la cátedra de Historia crítica de la medicina para el profesor mas patriota y mas liberal, con la condición de que en sus explicaciones ha de reprobar todos los sistemas médicos y ha de adoptar el siguiente, que es el mas aceptable por su sencillez y su claridad;

Las enfermedades se dividen en absolutistas, moderadas, progresistas y republicanas. Son *absolutistas* las que atacan á la cabeza; *moderadas* las que afectan al vientre; *progresis-*

*ser excesivamente bueno*, extraordinariamente espléndido en las asignaciones, cifraron las clases médicas sus esperanzas en las Cortes constituyentes, y acudieron á las urnas electorales anhelosas de sacar tal cual número de representantes que secundaran con fruto sus aspiraciones legítimas.

A poco se anunció el proyecto de ley de Sanidad y renacieron esperanzas risueñas, y de nuevo comenzaron á acariciarlas placenteras ilusiones. El proyecto, casi exclusivamente elaborado por médicos, se presentó por fin, y al verle faltó muy poco para que se helara la sangre en las venas á los que se prometían de sus repetidos esfuerzos un venturoso resultado. Mas adelante, en la comisión y en las Cortes mismas, el proyecto fué empeorando lejos de alcanzar perfeccionamiento, resultando al cabo lo que han visto los lectores en la ley recién publicada: una situación mas precaria, mas desesperada que esta en que nos hallamos largos años hace.

La idea de la EMANCIPACION, que habia quedado adormecida al consolador arrullo de la esperanza, volvió á despertarse nuevamente; y los profesores de partido, haciendo un heroico esfuerzo, han realizado, casi por sí solos y en gran manera, el intento de salvarse á sí mismos, ya que no los hayan podido salvar los que están en ventajosa posición para hacerlo... Este sacudimiento como eléctrico, debido á la desesperación y al desconsuelo, debe esperarse llegue á dar un resultado magnífico. ¡El cielo quiera que así suceda, y que nuestra tarea penosa no venga á ser eterna como la del travieso hijo de Eolo!

Pero se reduce hoy nuestro intento á dar breve noticia de lo que se va adelantando para llevar á realización cumplida el pensamiento aceptado por la generalidad de la clase.

Reunida en la noche del 5 la comisión nombrada para formar la Constitución de la grande sociedad que la EMANCIPACION ha de producir, se trató ante todas cosas de determinar bien el *pensamiento completo* al cual deberian acomodarse las bases fundamentales. Como algunos de los individuos de la comisión instáran al Sr. MENDEZ ALVARO para que emitiera en el asunto su parecer, este se espresó poco mas ó menos en los términos siguientes:

«Si el pensamiento de organización emanara del gobierno; si los profesores aquí congregados formásemos una comisión nombrada por este, deberíamos ver el asunto bajo un aspecto muy distinto, como que distinto era también el punto de vista desde donde le consideráramos. Entonces podríamos y deberíamos proponer una reforma muy análoga, casi idéntica, á la que encierra el decreto de 5 de abril de 1854. Pero viniendo como viene el movimiento reformador de abajo arriba, procediendo de la generalidad de los profesores de partido, y siendo llamados nosotros á realizar sus votos, la sociedad que fundemos es necesario que presente el carácter, el sello popular que la imprime su propio origen. Por esto; porque hay

tas las que invaden el pecho, y republicanas las que acometen al corazón, al sistema vascular y á la piel.

El tratamiento de las enfermedades ha de establecerse con arreglo al principio *similia similibus curantur*, para transigir con la homeopatía y realizar en medicina la deseada unión liberal; de modo que si la enfermedad es absolutista, el remedio lo será también; si aquella es moderada, este será moderado, etc., etc. Pongamos un ejemplo.

La apoplejía, que es enfermedad absolutista, exige sangrias, sanguijuelas y ventosas, que son remedios absolutistas.

La indigestión, que es enfermedad moderada, reclama vomitivos, purgantes moderados y alguna cala.

El catarro pulmonal, que es afección progresista, requiere silencio, abrigo, tisanas diaforéticas y expectorantes progresistas, primero demulcentes y después incipientes.

La sarna, que es enfermedad republicana, pide azufre, pólvora, y coca de Levante, que son remedios democráticos.

Cuando la enfermedad es complicada ó rebelde, pueden combinarse los medicamentos absolutistas con los republicanos y los moderados con los progresistas; pero esto ha de ser solo en casos escepcionales, porque generalmente existe incompatibilidad de acción entre estos agentes terapéuticos.

¡Abajo todos los sistemas médicos! ¡Viva la reforma!

¿Quién vive?

Yo.

*Mandas y legados que el año médico de 1853 deja á su legítimo descendiente el año de 1856.*

Dejo á la Emancipación médica dos mil..... ilusiones, y cuatro mil..... esperanzas.

—A los fautores de la nivelación, un compás y una escuadra para aprender á nivelar, sin necesidad de maestro.

—A la Academia Real de Medicina, una pila de Volta y dos escrúpulos de estricnina, para que se cure la parálisis que padece.

—A la Facultad de medicina, un gabinete iconográfico con cuadritos muy lindos, colgados en el techo, para que los alumnos estudien con aprovechamiento la anatomía sublime.

—Al gabinete anatómico de la misma Facultad, una división de progresos científicos para que sacuda el yugo de los conservadores.

—A las camas de las clínicas, unas colgaduras blancas y elegantes para que no se vean los gestos que hacen los enfermos cuando toman el caldo.

—A los profesores del Hospital general, una cataplasma de paciencia para que puedan soportar la retención de meses, hasta tanto que se verifique el alumbramiento.

—Un premio de cien escudos de oro para el prójimo que resista cuatro días seguidos, sin perder la salud, una jicara



que dejar ensanche á los profesores huyendo de encerrarles dentro de un círculo demasiadamente estrecho; atendiendo por otra parte á que las clases médicas se distinguen por un carácter de independencia que las honra, como que supone una razón cultivada, pero que las dispone poco á la disciplina; teniendo en consideración asimismo que en cada provincia hay distintas costumbres, distintas necesidades que remediar, etc.; y con la mira, en fin, de evitar que el gobierno entero de una sociedad tan extendida é importante como puede serlo esta se establezca en la corte y se maneje casi exclusivamente por los profesores establecidos en ella, de donde fácilmente surgirían recelos y desavenencias, creo que conviene formar la asociación por provincias, dejando á cada una de ellas que se reglamente á su gusto, aunque siempre en conformidad á las bases generales ó comunes para todas que la Asamblea acepte como constitución.

» La organización mejor, en mi concepto, es por provincias, dividiéndose estas luego por partidos. Delegados de las provincias (y sería muy preferible que vinieran de ellas á elegirlos entre los profesores que residen en la corte) acordarían las leyes ó disposiciones generales. Una junta de gobierno nombrada por estos cada dos años, ejecutaría aquellas disposiciones y obligaría á todos á ejecutarlas.

» Esto por lo que hace á la organización; tocante al objeto de la sociedad, voy á manifestar mi humilde parecer, estímiase en lo que se quiera, porque no tengo la pretensión de que se admita, aunque reputo como un deber de conciencia el emitirle. Parto de los principios siguientes: 1.º, que las clases médicas, por sus estudios y cotidianas ocupaciones, son eminentemente humanitarias, y no pueden asociarse jamás para cosa que se roce con el ejercicio de la profesión sin que atiendan ante todo al procomunal; y 2.º, que á proceder estas clases con miras claramente egoístas, en el caso de organizarse *tan solo en provecho propio*, los gobiernos, que ejercen y no pueden menos de ejercer una alta tutela sobre los pueblos, opondrían obstáculos á unas miras que no aparecerían en tal caso conformes con los intereses de la sociedad general. Las mejoras á que la clase médica aspira, de ninguna otra suerte se alcanzarán mejor que fomentando su instrucción en provecho del hombre enfermo; prestando al país claros y eminentes servicios; sujetándose á la moral mas severa; estableciendo un sistema bien entendido y seguro de fraternal protección mutua, y exigiendo después de esto, con el empeño que dan la razón y la justicia, todo aquello que la sea debido por la larga carrera escolástica, por los eminentes servicios prestados y las penalidades sufridas.

» Es por lo tanto mi dictamen que la Sociedad ofrezca ante todas cosas un colorido científico y humanitario; y que en pos de los intereses de la generalidad, vayan, sin exagerarlos demasiado, los intereses de la clase. Tanta mayor necesidad hay de proceder con esta cautela, cuanto que subiendo mucho los honorarios ó las asignaciones de los partidos, pudiera suceder que los pueblos, no acostumbrados á tales sacrificios, prorrumpieran en quejas al gobierno alegando la escasez, y que este discurriese algún medio fácil de proveerlos de facultativos mas baratos. De este peligro hay que huir con especialísimo cuidado.

» No es sin embargo mi intento que los asociados se sometan á graves tareas académicas, no: basta que ayuden á descubrir las causas de insalubridad en las poblaciones y los campos; que den útiles noticias de esas enfermedades endémicas, epidémicas y contagiosas que diezman con frecuencia á la humanidad; que proporcionen ciertos datos estadísticos sencillos; que difundan la vacuna, etc.; tareas todas fáciles y que exigen poco tiempo.

» En lo relativo á *mútua protección*, conviene que seamos espléndidos, muy espléndidos; porque esto hará que aparezcamos hermanos, estrechará los vínculos que nos unen en sociedad, y darán á esta toda la estabilidad que necesita. Convendrá establecer en cada provincia una *caja*

de socorros, donde el profesor necesitado halle los auxilios mas precisos para vivir; cosa por otra parte muy llana en nuestra clase, porque es honradísima y porque lo estenso de la sociedad obvia los principales inconvenientes. Aquellos que reciban cantidades para atender á sus urgencias y resistir la servidumbre de los pueblos, tardarán poquísimo en devolverlas á la caja, teniendo, como tendrán siempre, grande interés en seguir perteneciendo á tan benéfica asociación, y habiendo, acaso en el mismo pueblo y en los inmediatos, socios que procuren el reintegro en las cajas sociales. Así cada provincia manejará sus fondos, y á beneficio de institución tan útil, los profesores no tendrán que sucumbir jamás á condiciones onerosas y humillantes, de esas que deprimen en sus individuos á la clase entera.

» Tocante á los partidos, igualaciones y relaciones mutuas de los profesores, pueden fijarse sin duda algunas bases importantísimas, á fin de evitar contratos duros y hasta vergonzosos, de conservar una independencia compatible con el buen servicio público, de obtener decorosas asignaciones, de lograr que estas se satisfagan puntualmente, de hacer ver á los pueblos, á las autoridades y al gobierno mismo, que los profesores de las ciencias médicas no son los párias de esta nación, y que merecen consideración y estima.

» Escusado es decir para cuántas otras cosas utilísimas serviría una asociación tan extendida, y qué resultados tan prodigiosos podría dar si alcanzábamos la fortuna de que se dirigiese bien. Antes de mucho tiempo llegaría á ejercer en el país una influencia inmensa, y podría adquirir poco á poco tal importancia que apenas se comprende ahora.

» La prudencia, la cautela, la consideración de que ni todo lo que es bueno es posible, ni todo lo posible se realiza siempre al instante, han de entrar por mucho en el resultado de esta asociación ahora embrionaria, pero que tal vez llegue pronto á adquirir proporciones gigantescas. Tal es mi pensamiento de sociedad, espuesto en brevísimas palabras.»

Acogiendo este pensamiento, apoyándole y esplanándole, habló seguidamente el Sr. CALVO ASENSIO; y los demás señores de la comisión le aprobaron del mismo modo en discursos que acreditaron su buena disposición y excelentes deseos.

Encargado el secretario Sr. SUENDER de presentarle formulado en bases, lo hizo así efectivamente el miércoles último, y las bases, después de la conveniente discusión, fueron aprobadas por la misma unanimidad que lo había sido el pensamiento de la asociación.

Ahora falta acabar de alzar sobre esas bases la constitución social entera.

No tardará mucho en estar formada, porque la comisión se compone de personas bastante celosas para no levantar mano hasta someterla á la aprobación de la Asamblea.

## CLINICA DE LOS HOSPITALES.

### Neumonía crónica que terminó en una vómica periférica.

En el último número de la *Crónica de los Hospitales* se halla una curiosa observación clínica que vamos á extractar.

En abril último entró en el hospital, sala de San Pablo, número 11, un hombre de 30 años, temperamento linfático y constitución empobrecida, pálido, demacrado, con disnea y dificultad en todos sus movimientos, espectoración abundante, mucosa ó purulenta en la generalidad de los casos, algunas veces sanguinolenta ó herrumbrosa; pulso débil, frecuente y en ocasiones irregular y aun intermitente, decúbito casi constantemente supino, alguna vez lateral derecho y muy rara vez sobre el lado izquierdo, que era en esta ocasión el afecto; la tos era frecuente y fatigosa, la percusión daba un sonido claro en el lado izquierdo del pecho, menos entre los espacios intercostales cuarto y quinto, en los que se notaba un sonido mate en la extensión de dos á dos y media pulgadas cuadradas, y el ruido respiratorio estaba tan apagado que á veces dejaba de oírse durante los movimientos funcionales del pulmón.

En los primeros días se emplearon con este enfermo los

revulsivos y los balsámicos, con los que no se logró otra cosa sino calmar algo la tos y proporcionar mas descanso al enfermo; en tanto la dolencia seguía su curso, haciendo presagiar siempre una funesta terminación.

En efecto, en los primeros días de octubre sobrevino mayor disnea, espectoración mas abundante, purulenta, con algunas estrias sanguíneas, mayor frecuencia en el pulso, escalofríos, fuertes recargos vespertinos, sudores parciales, y algún dolor pulsativo en la región torácica lateral izquierda, cuyos fenómenos, unidos á los proporcionados por la auscultación, percusión y sucusión, hicieron sospechar fundadamente la existencia de un movimiento patológico en el parénquima pulmonal, cuyo resultado inmediato había de ser la terminación por supuración del padecimiento crónico que aquejaba al doliente que nos ocupa. No era infundado este juicio pronóstico, porque se presentó en su consecuencia á nuestra vista un hecho patológico, que si no raro en verdad, en su desenvolvimiento lo fué singularísimo y en extremo curioso en su modo de manifestación especial. En los espacios intercostales cuarto y quinto izquierdos, cabalmente en el mismo sitio en que la percusión había dado un sonido mate, vimos con admiración un notable aumento de volumen seguido al poco tiempo de la aparición de un tumor oblongo, del tamaño de un huevo de gansa, sin fenómeno flogístico alguno, pero sí con adelgazamiento de la piel y fluctuación tan perceptible, que en los esfuerzos que el enfermo verificaba para espectorar, toser y aun respirar, se notaba el agrandamiento del mismo y aun los golpes producidos por las oleadas de pus contra la cubierta cutánea. La sucusión daba también resultados inequívocos, y entonces ya no se dudó diagnosticar que la neumonía había terminado por supuración, la que *abriéndose paso al través de las pleuras se presentaba al exterior bajo la forma de una vómica periférica*.

En este estado ya, se aplicaron cataplasmas emolientes y algunas ventosas al tumor, á fin de atraer hacia este punto la supuración, y luego se procedió á la operación del *empiema*. La punción dió por resultado al principio la salida de cuatro á seis onzas de un pus espeso, fétido y con detritus orgánicos, que luego se aumentó mas y mas, con estrias sanguíneas y un olor alíaceo característico. El enfermo espermentó entonces una remisión considerable en sus síntomas, tanto por la salida del pus como principalmente beneficio de las inyecciones del *cloruro de cal*, que aunque pocas veces hechas, su efecto fué harto notable, llegando casi á producir una verdadera detersion del foco purulento.

Pero todo en vano, un pulmón primero hepatizado, reblandecido y supurado después, una vasta *caverna*, una perforación bronquial y otra pleurítica, son afecciones que no están al alcance del poder humano.

El enfermo sucumbió el 30 de octubre, habiéndose presentado en los últimos días de su enfermedad la espectoración purulenta abundantísima, grandes fatigas y accesos inminentes y continuos de sofocación; así como una diarrea purulenta y tan fétida y característica, que pareció como si un nuevo absceso se hubiera abierto en la cavidad intestinal.

*Autopsia.*—Pulmón derecho con los caracteres de la *hepatización roja* exagerada, caminando hacia los de la *hepatización gris* y degeneración orgánica: en él se encontraban marcadas las impresiones de las costillas del mismo lado. El izquierdo estaba hacia su vértice casi normal; mas el lóbulo inferior era en toda su extensión un vasto foco purulento, en el que había una honda *caverna* comunicante con los bronquios y las pleuras costal y pulmonal, al través de las que se había abierto pasó al exterior. Estas estaban casi identificadas, cubiertas de granulaciones, erosiones estensas y de una consistencia y dureza coriáceas. El *hígado* y el *bazo* eran también focos supuratorios, y en el tubo digestivo encontramos una considerable cantidad de pus, cuyos efectos inmediatos los observamos en la destrucción y alteración consecutiva de los folículos de Brunero.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### Mal estar de la clase médica.—Absoluta necesidad de reformarla radicalmente.—Recelos de desacierto.

Tal vez el epígrafe que antecede sea la verdadera expresión de lo que sospechen los mas de los hombres de la ciencia, que no están conformes con el estado actual de las cosas en lo relativo á la educación de las clases facultativas, en la distribución de los destinos públicos, y en la provision y forma de los partidos.

Todos se esfuerzan por sacar la familia médica de la postulación en que se halla: la prensa, los profesores de partido, los que residen en grandes poblaciones sin ajuste; todos claman por mejorar el estado lastimoso en que se encuentran la medicina y los profesores, todos, *una voce* dicen, piden,



reformas, y nosotros las pedimos también, sin que hasta ahora se hayan ocupado mucho de los medios seguros de alcanzar las que fueran beneficiosas; mientras tanto los profesores esperando en vano el remedio de los males que los atormenta noche y día. ¡Triste situación por cierto!

La muchedumbre de exposiciones que se elevaron á la Asamblea constituyente, ya de corporaciones, ya de clases, ya de individuos particulares, les hace presumir sin duda una legislación que los lastime ó que no satisfaga convenientemente las públicas necesidades.

No extrañamos el recelo y la desconfianza después de tantos ensayos inútiles, de tantas probaturas infelices y amargos desengaños; después de tantas esperanzas frustradas, que hoy suceda lo que sucedió ayer, y que mañana tropeceemos con idénticas dificultades; y que los apuros de las clases médicas, y que los conflictos de la sociedad queden en pie después de tanto trabajar, después de tanto discutir, después de tantas juntas, comisiones, y de tiempo lastimosamente invertido en procurar la reparación de tantos males, como agovian á los profesores de la ciencia.

Nosotros que deploramos amarga y compasivamente, tanto como el que mas, la abyección que languidece al profesor, y la incertidumbre que profundamente aflige al enfermo, quisiéramos contribuir al mejoramiento de la clase médica, al brillo de la ciencia, á conquistarla la fé, fuerza es decirlo francamente, que no tiene, y la altura en que debe figurar: quisiéramos, volvemos á decir, ver un edificio robusto, y en prueba de esta verdad también solicitaremos arrimar alguna piedra.

Y.... en nuestros momentos de amargura, en nuestras profundas meditaciones, en el retiro de nuestro hogar y á todas horas, exclamamos.... ¡Hasta cuándo, gran Dios de las misericordias, hasta cuándo ha de gemir el hombre enfermo bajo el formidable peso de la desconfianza mas negra y de la duda mas atroz! ¡Hasta cuándo, Reina católica de las Españas, ilustres consejeros pasados, presentes y futuros de la que lleva sobre su frente la corona de Castilla, prohombres de la ciencia! ¡Hasta cuándo ha de durar el caos de las profesiones médicas, y hemos de estar viendo lamentaciones y contristándonos con ese universal clamoreo de los profesores de partido, y de todos en general por hallarse despreciados de todos, sin fé en la ciencia médica por parte de los enfermos, y sin consideraciones sociales de importancia para los que la profesan! Tal posición para los individuos de las ciencias médicas, bien reclama una de dos cosas: ó un mejoramiento radical, ó renunciar completamente á esa noble y honrosa ocupación.

Tantos reglamentos de enseñanza, tantas reformas en los planes de estudios, tantos proyectos en el arreglo de la clase médica y de los partidos, y todos defectuosos; los males de la clase en progresión ascendente, la incertidumbre de la ciencia aumentando cada día, el desprecio mas completo de los profesores, la inseguridad y la confusión de las doctrinas, todo está en pie, y lleva un movimiento creciente que nos aflige sobremediana, que nos postra y nos sumerge en la inacción mas completa; y.... fuerza es decirlo, por mucho que queramos santificar cenizas de hombres, para nosotros siempre respetables y queridos, que trabajaron muchísimo por buscar el bien de los profesores, y por mas que queramos respetar y respetemos los novadores ó reformadores modernísimos, al lado de lo útil de esas modificaciones, bajo la capa de bondad de esos reglamentos, se ampara el desorden, se alberga la confusión, brota la enemistad, surge la estralimitación, se cobija el charlatanismo, la holgazanería, la humillación y hasta el envilecimiento.... Sí, no lo dudeis. ¡Ojalá fueran mentira las cosas que acabo de numerar! ¡Ojalá hubiera exageración! Pero no la hay; es una triste verdad bien reconocida y universalmente confesada, el mal estar de la clase y el desacuerdo de doctrinas, así como el desorden profesional: que respondan francamente los hombres de la ciencia con la mano puesta sobre el corazón, y si no tienen valor para confesarlo, yo lo haré si quiera sea á grandes rasgos.

El desorden por que en muchísimas ocasiones se duda si las enfermedades pertenecen al dominio de lo que se llama cirugía, ó al dominio de lo que se llama medicina; esto también envuelve confusión muchas veces. La enemistad.... esa compañera inseparable entre médicos y cirujanos, existe hoy, existió siempre y existirá hasta la consumación de los siglos, sino vamos por mejor camino, por un camino llano, igual, sencillo, sin escollos, el único para llegar al término del mal estar de la clase: los médicos y los cirujanos hoy como ayer se muerden recíprocamente en los partidos, en las grandes poblaciones, y hasta en los establecimientos se disputan la superioridad, la importancia y aun la preferencia de conocimientos y naturaleza de ellos; como si la unidad de la ciencia, que nació con el hombre, y se formuló en la Grecia hace dos mil trescientos y pico de años, no pudiera sostenerse y ampliarse en toda su latitud en el siglo XIX.

La estralimitación, porque no digo yo un cirujano, un simple sangrador abre una vena, sin mandato previo, en casos llamados puramente médicos, ocasionando tal vez mayor enfermedad que la que el enfermo padecía.

El charlatanismo, porque sin conocimientos científicos se ordenan medicamentos, solo porque se oyó que para tal enfermedad es bueno tal remedio ó tal medicamento; y se prescribe sin saber si la prescripción es en instante oportuno.

La holgazanería, porque la clase de cirujanos sangradores, y sobre todo la clase novísimamente bautizada de *ministrantes*, para que sirva de baldón á los autores de ese infeliz pensamiento, de esa idea raquítica, de ese gremio creado hace

bastantes siglos, de esa sección que el siglo XIX pretende sostener con diferente nombre, y yo pretendería borrar en obsequio de los verdaderos progresos de la ciencia: esta clase, decimos, muy pronto concluye lo que le exigen estudiar; y después se abandona completamente, y hace muy bien.

La humillación, porque siempre se le obliga á girar al rededor de otro planeta, de un astro que refleja mayor luz, sin esperanzas de salir de su órbita mezquina y humilde, al rededor de la cual no podrá girar en el último tercio de la vida, porque para manejar una lanceta, único arsenal de que puede disponer el infeliz, se necesita buena vista y pulso firme, lo cual falta regularmente á la época que digimos; y el pobre tendrá que venir á ser un inquilino de algun establecimiento de beneficencia, segun vimos varias veces á sujetos que aun podrían ejercer una buena parte de las profesiones médicas, si hubieran seguido una escala conveniente en el aprendizaje.

El envilecimiento, porque casi es envilecer al hombre circunscribirle órbita tan mezquina: yo me avergüenzo, francamente lo digo, de que existan semejantes leyes, y que se pretendan sostener con mengua del hombre mismo tales pretensiones: la inteligencia humana pide un campo mas espacioso, suspira por un horizonte en que pueda dar ensanche á la inmensidad de su cerebro, para que trabajando noche y día pueda arrancar algun secreto propio del rango de su clase á la naturaleza siempre sabia y azaz para el hombre reservada. Pero encadenar á miles de hombres á tan servil esclavitud es hasta funestamente trascendental; védlos como piden concesiones que no se pueden dispensar sin grave perjuicio de los que necesitan los recursos de la ciencia; observadlos; y notareéis cómo suspiran por ensanchar sus atribuciones; si se les concede lo que piden, repetimos, sería con grande daño; sino se les concede, se estralimitarán clandestinamente: esta es la realidad. No se crean pues exageradas las precedentes aserciones; son una triste verdad y la fuente mas fecunda del desorden, de la anarquía y de todos los males que deplora la clase.

Los ministrantes piden asistir á partos, los ministrantes dirigen hoy enfermedades de cirugía, los ministrantes dirigen hasta enfermedades de medicina, y pedirán mañana la nivelación y hasta el grado de doctor....

El hombre que tiene que girar al rededor de un círculo tan reducido y pequeño; que se halla con su inteligencia encerrada en un mezquino redil; que tiene que cruzar sus manos sometiendo á los grillos de la esclavitud mas tiránica, humillante y depresiva; solicita, y solicita con razon, un terreno mas espacioso y amplio para cultivarle. La inteligencia humana no se deja tutar impunemente en el silencio; yo les doy toda la razon á los aspirantes ó pretendientes; yo culpo de la manera mas esplicita y terminante á los que los colocaron en aquel caso; á los que les obligaron en tan reducido terreno á ser exigentes por otro mayor; á los que los pusieron en el camino del pecado; á los que los abrieron las puertas del infierno, para que irremisiblemente se precipitaran en él á no contar con virtudes en grado supremo de humildad: esos son los responsables ante Dios y ante los hombres de los infinitos males que arrastra la humanidad por leyes tan imprevisoras y desacertadas.

Cesen, pues, de una vez y para siempre motivos de daño tan palpable; calcúlense mejor las necesidades y los medios de atenderlas, y la humanidad entera agradecida á tanto bien, bendecirá á los autores de una legislación prudente, acertada y paternal.

Siendo la ciencia una é indivisible, una debe ser la enseñanza, una la doctrina, unos sus principios, un catecismo universal, unos los discípulos, y unos los profesores y maestros: abogando por estas unidades indivisibles todas, y consideradas científicas y filosóficamente siempre inseparables como naturales y cariñosas hermanas, vereis con qué facilidad quedan remediados los males de que todos los profesores se lamentan justamente; vereis cómo se disipan vuestras disidencias; vereis cómo esa guerra sorda se convierte en fraternidad cordial; vereis cómo encontramos en todas partes la fé que necesitamos conquistar para esa pobre ciencia, que tan despreciada se halla á pesar de todas sus bondades; vereis cómo se acaban de una vez, y para siempre, esas cuestiones de categorías profesionales, y de dignidades de título en mala hora creadas, y en mas mala protegidas, bajo la forma que existen; vereis cómo marcha magestuosamente la ciencia médica española por el camino mas firme y seguro hacia la perfectibilidad que justamente pide; vereis cómo tornamos la medicina española en modelo que procurarán imitar otras regiones, abandonando de una vez y para siempre la triste condición que arrastra de mercenario estrangerismo. ¡Ojalá mi proyecto pudiera ser para hoy, en caso de aceptarlo! Pero es preciso que sea para mañana, hay que respetar lo existente, en lo que de respetar sea; hay que lamentar aun por algunos dias los defectos que echaron encima de la ciencia errores que se cometieron en los reglamentos; hay que sufrir por algunos dias las penalidades de nuestro desbarajuste profesional; es de absoluta necesidad apurar la copa de la amargura, que las beneficiosas reformas no se consiguen en un dia: sufrid, sufrid un poco mas, pero consuélalos la esperanza de que los sufrimientos van á ser reemplazados por un beneficio superior: si, no lo dudeis, confiamos mucho en los resultados de nuestro proyecto si se llegaran á aceptar y mejoraran las condiciones de la fatigada clase facultativa.

En mi proyecto de reforma entra por mucho la vocación primero, la absoluta de estudiar siempre en el verdadero

libro, ora enseñando, ora recogiendo frutos y materiales para la formación ó creación de una medicina nacional, que se irá enriqueciendo sucesivamente con trabajos y materiales indígenas; con lo que saldremos pronto de la tutela en que vivimos hace mucho tiempo, ó mejor dicho en que hemos estado casi siempre, si se exceptúan aquellos tiempos en que los Valles, los Heredias, los Mercados y posteriormente los Piñeros, ofrecían materiales indígenas y propios: hoy volvimos á la humilde condición de colonos, salvadas algunas honrosas escepciones, debiendo procurar siempre, por cosecha propia, por fruto del pais.

Mas volviendo á los beneficios prometidos, no creais que se os ofrecen gollerías; es todo lo contrario, segun se deduce de la terminación de este artículo.

Las proposiciones siguientes servirán de base ó cimiento al nuevo edificio médico que me atrevo á proponer para remediar los infinitos males que agovian la clase médica sin satisfacer las necesidades sociales.

Primera. El hombre profesor empieza su carrera profesional el dia que pisa por primera vez el templo de Esculapio, y la concluye el dia en que se muere, aunque viviese una centuria.

Segunda. El hombre profesor buscará en la vocación decidida los medios de resignarse y sobrellevar tan dura penitencia: el depositario de la salud y vida de los hombres tendrá una recompensa material esplendísimas.

Tercera. La vocación para el profesorado no basta que se manifieste de palabra; es indispensable ponerla á prueba, ya en los estudios primeros, ya en el noviciado profesional.

Cuarta. Siendo la ciencia una é indivisible, tanto en la teoría como en la práctica, no se ejercerá jamás ninguna de esas ramas ó ramificaciones monstruosas, que vemos correr á nuestra vista lastimosamente con menoscabo de la ciencia por ningun profesor *in partibus*, porque quedan borradas para siempre jamás semejantes divisiones.

Quinta. El hombre que haya de ser médico pisará por primera vez los umbrales del templo de Esculapio cuando sea filósofo.

Sesta. Se deduce de las precedentes proposiciones que las condiciones físicas y morales de los que hayan de aspirar al profesorado médico, han de ofrecer una organización cabal respecto á los sentidos, al juicio y la razon.

Sétima. La enseñanza práctica se declara libre, y todo profesor queda obligado á desempeñarla con el practicante, ó llámese ayudante, que le acompañará para los fines importantísimos que se manifiesten.

Octava. Las escuelas oficiales que existen hoy con su personal, no solo se conservarán, si no que se han de aumentar aquellas del modo y con las modificaciones que espresaremos.

A nadie se le pase, pues, por las mientes, que vamos á derribar hombres, ni á conquistar situaciones, esencialmente imposibles para nosotros: muévannos únicamente los intereses de la ciencia y de la clase á que tenemos la honra de pertenecer, si quiera sea como uno de sus últimos individuos; muévannos igualmente el amor á la especie humana de la que, por la misericordia de Dios, también somos un humilde pecador y pequeño átomo.

MANUEL SANTOS GUERRA.

Madrid 18 de diciembre de 1833.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Caso de parálisis curada espontáneamente en un acceso de cólera maniaco.

El doctor PLUBING, de Berlin, refiere la observación siguiente:

Una viuda, de edad de 72 años, y de buena constitución, tenía el brazo paralizado hacia cuarenta años, sin que dicho médico hubiese podido descubrir la causa. Desde hacia algun tiempo, la indicada mujer tenía un genio tan irascible, que se declaraban en ella con frecuencia accesos de mania furiosa, durante los cuales apostrofaba á todo el mundo con las mas groseras invectivas. En uno de los accesos, su hijo, queriendo calmarla, la contó que cierto sujeto habia dicho que todavía no la habia castigado Dios bastante aunque la habia paralizado el brazo desde hacia tanto tiempo. ¡Cómo! exclamó la mujer toda enfurecida, si Dios me ha hecho enfermar, también puede curarme, y en el mismo momento levantó el brazo y le agitó en todas direcciones, y continuó moviéndole completamente hasta que murió, tanto durante los accesos como en sus intervalos. Segun parece, el hecho pasó en presencia del Sr. PLUBING.

—No faltará quien se resista á dar crédito al hecho que acabamos de referir; nosotros, sin embargo de lo incompleto de la observación, debemos asegurar que el poder de la voluntad es á veces muy grande, y que no es esta la única prueba que se podría citar, principalmente en casos de mudez.

### TERAPÉUTICA.

#### De la administración de la estricnina por el método endérmico en ciertos casos de parálisis consecutiva á una hemorragia cerebral.

El Sr. FRALOT, reconociendo que, segun las observaciones de los señores ANDRAL, CRUVEILHIER, ROSTAN y ROCHOUX, algunas parálisis son debidas á desgarraduras de la sustancia cerebral, en cuyo caso no es posible resti-



tuir á los miembros los movimientos que por tal causa han perdido, se espresa en los siguientes términos, con respecto al uso de la estricnina por el método endérmico:

El método endérmico, tan fácil de utilizar en los parálisis cuyo sistema nervioso mas que su actividad es el afectado, cuenta resultados incontestables en el tratamiento de ciertas parálisis consecutivas á hemorragias cerebrales, en las cuales el derrame no ha sido abundante; pues se concibe que en tales casos la absorcion sea muy rápida y que las partes paralizadas deban su inaccion mas bien á una falta de hábito que á una lesion profunda. Y en tales circunstancias, por desgracia escepcionales, es cuando los estimulantes, tales como la estricnina al interior, encuentran su aplicacion, de la que el Sr. FOUQUIER ha obtenido inesperadas curaciones.

El Sr. BRICHETEAU pretende, que el uso de la nuez vómica es susceptible de producir la inflamacion del tubo digestivo, y el Sr. GRISOLLE cree que este agente de dudosa utilidad, puede causar una escitacion muy interna y congestiones cerebrales funestas. Pero sea de esto lo que quiera, el uso de la estricnina por el método endérmico produce con frecuencia ventajosos resultados en el tratamiento de las parálisis de que hablamos.

En apoyo de esta opinion refiere el Sr. FRALOT dos observaciones de parálisis consecutivas y hemorragias cerebrales, cuya curacion obtuvo á beneficio de evacuaciones de sangre generales y tópicas al principio, y despues por medio de la estricnina al interior, á la dosis de 1/2 gramo (9 granos) al dia, y esteriormente aplicando dicha sustancia en cantidad de 1/8, 1/4 y aun 1/2 gramo sobre un vejigatorio.

## CIRUGIA.

### Hidroftalmia.

El Sr. BONNET (de Lyon) ha dirigido al Sr. VELPEAU una carta en que le participa la nueva aplicacion que ha hecho de las inyecciones iódicas en el tratamiento de la hidroftalmia.

Hé aquí unos párrafos de la mencionada carta:

«He creído que no hay motivo suficiente para que la hidroftalmia no haya sido sometida á los mismos tratamiento que todas las demás hidropesías locales, y que era tanto mas útil combatirla con la inyeccion iódica cuanto que los tratamientos que se la oponen son impotentes como la puncion, ó peligrosos como la escision parcial del ojo.

Las aplicaciones que yo he hecho de la inyeccion iódica en la hidroftalmia son en número de dos. La primera hace dos años y medio, no produjo resultado alguno favorable; pero habiéndose presentado algunos meses despues una melanosis cancerosa que exigió la estirpacion del ojo, atribuí la falta de resultado que al principio me habia desalentado á la complicacion de una lesion orgánica, latente primero y manifiesta mas tarde. En el segundo caso, que era simple, el resultado fué enteramente semejante al que se observa en el hidrocele: á una inflamacion de algunos dias sucedió un estado estacionario y luego una atrofia gradual del ojo, que al cabo de cinco meses se hallaba reducido á un núcleo opaco y hundido en la órbita.

Aun cuando estos hechos sean insuficientes para demostrar la superioridad de la inyeccion iódica sobre los demás métodos usados en la hidroftalmia, el único caso simple en que se aplicó, prueba que puede dar resultado en esta enfermedad, como en las hidropesías de las demás cavidades serosas.

El líquido que distiende el ojo y aumenta su volumen, es seroso y fluye á través de un trocar muy pequeño tan fácilmente como el del hidrocele. Como este último contiene albúmina, que se coagula por los ácidos y el calor, caracteres químicos que le separan del humor vítreo que contiene, segun Berzelius, menos de dos milésimas de albúmina y que el calor no vuelve opaco.

Estos hechos, de los cuales me he asegurado en los dos casos indicados mas arriba, demuestran que la hidroftalmia, no es, como generalmente se admite, una hipertrofia de los humores naturales del ojo, sino una secrecion serosa que reemplaza á los líquidos normales. Semejante á las hidropesías locales de las demás partes del cuerpo, reclama, pues, los mismos tratamientos.

### Operacion de la anquilosis de la rodilla.

El profesor DUMCEICHER ha presentado á la seccion de fisiología y de patología de la sociedad de médicos de Viena una pieza de anatomia patológica, que consiste en una anquilosis completa de la rodilla por cicatriz huesosa entre el cóndilo interno del fémur y la tibia, con soldadura y luxacion hacia afuera de la rótula. Tambien ha presentado un enfermo que tenia una lesion enteramente análoga á consecuencia de una herida de la rodilla. La parte interna de la articulacion no ofrecia separacion alguna, al paso que la exploracion permitia descubrir todavía un surco esteriormente. No existia la menor movilidad, y la flexion era en ángulo recto. Una seccion trasversal puso á descubierto el limite del cóndilo interno, y con la gubia se separó un fragmento huesoso que formaba la soldadura, restableciéndose de tal manera la movilidad, que en poco tiempo pudo obtenerse gradualmente la estension, siendo la fiebre y la supuracion mínimas y curándose la herida en seis semanas. La extremidad casi recta no tenia sino muy poca movilidad en la rodilla.

### De las sondas y las candelillas emplásticas.

Considerando el Sr. STANISLAO MARTIN que, á causa de lo precipitado de su elaboracion por parte de los fabricantes, con el fin de economizar tiempo y gastos, las sondas y las candelillas emplásticas se reblandecen atrayendo la humedad del aire, pierden la sonoridad, que es uno de sus buenos caracteres, se ponen escamosas ó se adhieren entre sí, lo cual obliga á conservarlas entre salvado y mantenerlas constantemente en un lugar seco no variable,

cosa no siempre fácil, aconseja que se las haga para el extranjero ó conservarlas intactas en las fábricas y aun en la bolsa misma del cirujano.

Al efecto se procede de la manera siguiente: Se pasa primero, por medio de un nudo corredizo, al rededor del rodete que en uno de sus extremos lleva la sonda ó candelilla, un hilo al cual se fija un tallito metálico retorcido en forma de S, el cual sirve de gancho; en seguida se pone en una probeta de alcohol ó de jarabe colodion de una consistencia menor que la del jarabe, y se sumergen en ella, una por una, las sondas y las candelillas, de manera que se hallen enteramente cubiertas de una capa del preservador y se las deja secar suspendiéndolas de una cuerda estendida verticalmente. Es raro que se necesiten dos capas de dicha sustancia.

Segun el Sr. MARTIN, el colodion se adhiere fuertemente al barniz de que están cubiertas las sondas y las candelillas, forma cuerpo con él, en nada perjudica á la flexibilidad de tales instrumentos, y puede siempre aplicarse cuando no deben emplearse sino como agentes de dilatacion.

## OBSTETRICIA.

### Dos casos felices de operacion cesárea.

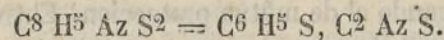
En la *Gazzeta médica italiana, Lombardia*, número 39, se dá noticia de dos operaciones cesáreas que se han ejecutado en el hospicio de Santa Catalina de Milan, por el profesor BILLI. La primera de las dos observaciones se refiere á una primeriza de 28 años, raquítica, cuya pelvis era muy deforme y estrecha; y la segunda á una muger de 27 años, tambien jorobada, con la pelvis muy estrecha y deforme. Ambas fueron operadas practicando la incision abdominal en la linea blanca, y en uno y otro caso se salvaron las madres y las criaturas.

El Sr. BILLI dá cuenta de otros tres resultados felices obtenidos en el mismo establecimiento. A primera vista debería animar esto á la ejecucion de operacion tan aventurada; pero resulta que el total de operadas en 31 años en el hospicio de Milan asciende á 34, y que las cinco que se han salvado reunian las condiciones mas favorables.

## PRENSA FARMACEUTICA.

### Produccion accidental de la esencia de mostaza.

El Sr. WERTHEM ha manifestado que la esencia de mostaza  $C_8H_5AzS_2$  podría considerarse como una combinacion de esencia de ajo,  $C_6H_5S$  y de ácido sulfocianhídrico:

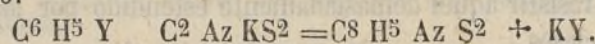


Ha establecido esta constitucion y compara entre sí la esencia de mostaza por medio de notables experimentos de análisis y de síntesis.

Apoyándose en los datos de estas importantes investigaciones los señores BERTHELOT y de LUCA, han conseguido obtener la esencia de mostaza sin hacer intervenir ningun principio análogo estraido de las crucíferas, y tomando la glicerina sola por punto de partida. Prosiguiendo sus estudios sobre el propyleno iodado es como han sido conducidos á dicho resultado.

La fórmula de la esencia de ajo  $C_6H_5S$ , no difiere en efecto de la del propyleno iodado  $C_6H_5I$ , sino por la sustitucion del azufre al iodo. Basta, pues, segun estas fórmulas, realizar dicha sustitucion y combinar luego el producto con el ácido sulfocianhídrico para obtener la esencia de mostaza.

Esta doble reaccion ha sido realizada en una sola operacion tratando el propyleno iodado por el sulfocianuro de potasio.



La reaccion se completa á los 100 grados en matraces cerrados por medio de la lámpara. Se emplean las dos sustancias casi en proporciones atómicas con adiccion de un poco de agua. Al cabo de algunas horas, la descomposicion es completa; se abre entonces el matraz, se echa en él agua y se obtiene un aceite amarillento, que sobrenada en una disolucion acuosa concentrada de ioduro de potasio, cuyo aceite se aísla por medio de un embudo de llave y despues se le destila. Entra en ebullicion á un poco mas de 100 grados, y despues se eleva poco la temperatura; la mayor parte destila hacia los 150 grados. El producto mas volátil contiene un poco de esencia de ajo, resultante de alguna reaccion secundaria, pero el producto principal que destila á 150 grados posee las propiedades de la esencia de mostaza, ejerce la misma accion sobre los ojos y sobre la piel, y presenta la misma composicion.

Tratado por el amoniaco este líquido, se disuelve lentamente y dá thiosinnamina como la esencia de mostaza natural. Dicha thiosinnamina ofrece la composicion, las propiedades generales y la forma cristalina de la thiosinnamina obtenida con la esencia natural; entre estas dos materias hay identidad perfecta.

Haciendo cristalizar en el agua la thiosinnamina preparada con la esencia natural, los SRES. BERTHELOT y de LUCA han observado algunos fenómenos interesantes de sobresaturacion. Disuelta en el agua hirviendo esta sustancia, cristaliza rara vez por enfriamiento, pero si se agita vivamente el líquido con una varilla, se cuaja en masa. Fundida en el agua la thiosinnamina, forma una capa viscosa que puede conservarse largo tiempo en el estado líquido y se solidifica inmediatamente por la agitacion.

La esencia de mostaza puede obtenerse no solo por medio del sulfocianuro de potasio, pero, mejor todavía, por medio del sulfocianuro de plata. Cuando se introduce en un tubo sulfocianuro de plata y propyleno iodado, estas dos sustancias reaccionan, aun en frio; el propyleno iodado desaparece y es reemplazado por la esencia de mostaza, al mismo tiempo que se forma ioduro de plata; si se opera á

los 100 grados nace el sulfuro de plata simultáneamente.

La formacion de la esencia de mostaza por medio del propyleno iodado derivado de la glicerina, aproxima de la manera mas directa esta esencia así como la esencia de ajo á las series generales de la química orgánica. Esta última esencia en efecto es propyleno sulfurado; es decir propyleno  $C_6H_5$ , en el cual un equivalente de hidrógeno ha sido sustituido por un equivalente de azufre. La esencia de mostaza á su vez es sulfocianuro de propyleno.

Este resultado generalizado permitirá sin duda obtener otras esencias análogas con los carburos homólogos del propyleno, notablemente con el gas olefiante. Los autores se proponen hacer algunos ensayos en este sentido, y al terminar su memoria hacen observar que pudiendo producirse la esencia de mostaza por medio de las sustancias grasas neutras tan abundantes en los vegetales, y en particular en las crucíferas, hay motivo para esperar que no se tardará mucho tiempo en darse cuenta del origen de la esencia natural.

### Medio de conservar el emético en disolucion.

Para impedir las rápidas descomposiciones á que están sujetas las disoluciones del tártaro emético, propone el señor HARMS emplear como disolvente una mezcla de agua y de alcohol. Despues de disuelto el emético en 50 partes de agua, se añaden 10 de alcohol. Entonces 30 gramos de disolucion contienen 50 centigramos de emético.

### Falsificacion del bálsamo del Perú con el aceite de ricino.

Cuando el bálsamo peruviano es falsificado con un décimo por 100 de aceite de ricino, fácilmente puede reconocerse la adulteracion segun WAGNER del siguiente modo. El bálsamo del Perú dá por la destilacion productos ácidos, mientras que el aceite de ricino dá el aldehído y ácido oenanthílico. Se destilan 10 gramos de bálsamo del Perú que se tiene por falsificado hasta que la mitad esté en el recipiente; se agita el producto, que está compuesto de dos capas oleosas, con agua de barita, se decanta la capa que sobrenada y se la agita con una disolucion concentrada de bisulfito de sosa. Cuando el bálsamo contiene aceite de ricino, la materia líquida se cambia en una masa cristalina, de la cual, despues de una cristalizacion en alcohol hirviendo hasta que el olor de la aeroleína desaparece puede separarse, por medio de la potasa ó el ácido sulfúrico diluido, la oenanthyla aldehído como un líquido colorado insoluble en el agua.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### REAL DECRETO.

Atendiendo á las poderosas razones que me espusieron D. Vicente Sancho, D. Diego Argumosa y D. José Roviralta, he tenido á bien aceptar la dimision que han hecho del cargo de consejeros de sanidad que les conferí por mi decreto de 12 de diciembre próximo pasado, al primero como agente diplomático, y á los otros como profesores de medicina, y nombrar en su lugar, por la carrera diplomática á D. Joaquin Francisco Pacheco, ex-ministro de Estado y ex-embajador de la corte de Roma, y por la de medicina á D. José Lorenzo Perez, catedrático de higiene pública en la Facultad de medicina de la Universidad central y vocal de número del estinguido Consejo, y á D. José Calvo y Martin, catedrático tambien de la Facultad de medicina de la espresada Universidad, y vocal supernumerario que fué del mismo Consejo. Tendréislo entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.

Dado en Palacio á nueve de enero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Juan de Huelbes.

##### Sanidad.—Negociado 2.º

Por real orden de 4 de octubre próximo pasado se dignó nombrar S. M. la formacion de una estadística de las vicisitudes que ha tenido el cólera morbo asiático en el último año en los diferentes pueblos de la península que sufrieron sus estragos, con el fin de llegar un día al conocimiento de las causas influyentes en su invasion. Al efecto se acompañó á dicha real orden un interrogatorio que sirviera de regla á las corporaciones, facultativas y personas á quienes los gobernadores creyesen conveniente consultar para que el referido trabajo alcanzase la perfeccion posible.

Pero habiendo trascurrido ya tres meses desde que se circuló la real disposicion citada, sin que hasta ahora hallan llegado al gobierno de S. M. mas noticias que las referentes á tres provincias; y no siendo prudente demorar el cumplimiento de lo preceptuado sin gran peligro de que la epidemia vuelva á presentarse con igual intensidad que en las anteriores invasiones si no se adoptan rigorosas y acertadas medidas de precaucion, la Reina (Q. D. G.) espere que V. S., redoblando su celo y actividad en este importante servicio, remitirá á la mayor brevedad posible cuantos datos se le hayan suministrado, recordando, en caso necesario, á las corporaciones y particulares que no hayan respondido aun á su escitacion, lo urgente que es llevar á efecto la reunion de noticias capaces de ilustrar al gobierno en asunto de tanta trascendencia.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos indicados. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de enero de 1856.—Huelbes.—Sr. Gobernador de la provincia de...



## SANIDAD MILITAR.

## Reales órdenes.

30 diciembre de 1855. Destinando al hospital militar de Cádiz al segundo ayudante farmacéutico del de Málaga D. Manuel Ortiz y Moreno.

Id. id. Al hospital militar de Málaga al segundo ayudante farmacéutico del de Tarragona D. Francisco Bastus y Carrera.

Id. id. Al de Tarragona al primer ayudante farmacéutico del de Badajoz D. José María Saco y Valle.

Id. id. Al de Badajoz al primer farmacéutico del de Valladolid D. Angel Delgado y Lopez.

Id. id. Al de Valladolid al segundo ayudante farmacéutico del de Mahon D. Fernando Rivero y Oyarzun.

Id. id. Al de Mahon al primer ayudante farmacéutico del de Logroño D. Mariano Orrit y Capdevila.

31. id. Traslado al hospital militar del Logroño al farmacéutico de entrada del de Alhucema D. Antonio María Quer y Valliendera.

Id. id. Concediendo al primer ayudante médico don Narciso Fuster y Centinella abono del tiempo que sirvió de practicante del ejército de Cataluña.

Id. id. Concediendo la cruz de caballero de Isabel la Católica al primer ayudante médico D. José Brun y Pagés.

8 enero de 1856. Revalidando á D. Bruno Vidart el grado y empleo de primer ayudante médico supernumerario que le fueron concedidos en 1843.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## Secretaría general.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Cándido Saez, natural y residente en Santiuste, provincia de Segovia, de 26 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía.

—D. Juan Antonio de la Muela, natural de Azañon, provincia de Guadalajara, de 27 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Priego, provincia de Cuenca.

—D. Julian Benito y Lentijo, natural de Valladolid, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía residente en Buendia, provincia de Cuenca.

—D. Pascual Fuster y Mateu, natural de Elche, provincia de Alicante, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Brazatortas, provincia de Ciudad Real.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 5 de enero de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

## LA EMANCIPACION MEDICA.

## Adhesiones recibidas.

## Partido de Astorga (Leon).

D. Francisco Otero Vazquez, Astorga.

## Partido de Valencia de D. Juan (Leon).

D. Ignacio Casado y Panchon, Valderas.—D. Pedro Casado, idem.—D. Leandro Casado, idem.—D. Policarpo Castrillo, idem.—D. Fernando Llorente, Cimanos de la Vega.—D. Mariano Alonso, Valderas.—D. Manuel Perez, Villafra.—Don Dionisio Zamora, Gordoncillo.—D. Santiago Leon, Valderas.—D. Tomás Urueñas, Villace.—D. Alonso Blanco, Valdehombre.—D. Fausto de Vivar, Villademor de la Vega.—Don Andres Alvarez, Villamañan.—D. Lucio Melendez, Algañafe.—D. Celestino Gonzalez y Gonzalez, Foral de los Furmanes.—D. Claudio Ruiz, Santas Martas.—D. Gregorio Diez, Villamandos.—D. Pedro Arenal, Valencia de D. Juan.—D. Antero Miñambres, idem.—D. Felipe Miñambres, idem.—D. Toribio de Lamadrid, idem.—D. Francisco del Rio, Mamilla de las Mulas.—D. Manuel Alonso, idem.—D. Ildefonso Pardo, Campo.—D. Manuel Otero Vazquez, Villamañan.—D. Pedro Almuzara, idem.—D. Felipe Marin, Castiefa.—D. Miguel Castro, Corvillos de los Oteros.—D. Tomás Fidalgo, Matadeon.—D. Miguel Gutierrez, Pajares.—D. Dionisio Fernandez, Matanza.—D. Miguel Bardal, Eusendos.—D. Luis Rivero, Fresno de la Vega.—D. Francisco Florez, Villabrad.—D. Domingo Gutierrez, Cabreros del Rio.—D. Cayetano de Castro, Carvajal de Fuentes.—D. Francisco Mendoza, Cubillas de los Oteros.—D. Francisco Pellitero, Ardon.—D. Esteban Alvarez, Castrotuente.

## Partido de Ponferrada (Leon).

D. Diego Antonio Gonzalez, Ponferrada.—D. José María Valdivieso, idem.—D. Facundo Cortés, idem.—D. Joaquin Segado, Bembibre.—D. Antonio Rodriguez, idem.—D. Pedro Garcia Huerta, idem.—D. Indalecio Lopez, San Esteban de Vadueras.

## Partido de Riaño (Leon).

D. Fernando Aramburu, Riaño.—D. Francisco Balboa, Prioro.

## Partido de Villafranca del Bierzo (Leon).

D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, Corullon.

## Partido de Lérida.

D. Francisco Bellet y Domingo, Lérida.

## Partido de Seo de Urgel (Lérida).

D. Andrés Bosch, Orgaña.—D. Juan Cops, idem.—D. José Blasi, Seo de Urgel.—D. José Escaró, idem.—D. Francisco Sanvicens, idem.—D. Nicolás Bessa, idem.—D. Antonio Agustí, idem.—D. Martin Mayner, idem.—D. Buenaventura Barril, idem.—D. Miguel Nolins, idem.—D. Valentin Claverol, idem.—D. Francisco Carbasa, idem.—D. Francisco Diez, Arfa.—D. Francisco Castella, idem.—D. Ignacio Luzarana, idem.—D. Lorenzo Pont, Noves.—D. Francisco Bernatjuan, Adrau.—D. Andrés Bosch, Orgaña.—D. Juan Bautista Verges, Castellbo.—D. Matias Bortomen, idem.—D. Simon Glamunt, idem.—D. Jaime Llangost, Arseguel.—D. Francisco Rofostes,

Martinet.—D. Francisco For, Belluer.—D. Alejo Claverol idem.—D. José Blasi y Centra, Fuxent.—D. Ramon Pinlato, Coll de Nargo.—D. Juan Pal, Noves.—D. Juan Obrer, Bellver.—D. Matias Bosom, idem.—D. Juan Serra, idem.

Madrid 8 de enero de 1856.—El secretario primero, E. SUENDER.

## VARIEDADES.

## Asociacion médica de Segovia.

Cumpliendo lo que en el anterior número ofrecimos, vamos á trasladar á nuestras columnas el Reglamento que ha de regir á la *Asociacion médica de la provincia de Segovia*, constituida ya en toda regla con el correspondiente permiso de la autoridad.

Pero antes de estamparle queremos advertir una cosa, que es necesario tener muy en cuenta cuando se procede á organizar esta clase de sociedades. Los intereses de la generalidad, que todo gobierno tiene precision de defender, no pueden posponerse á los intereses de clase; intento que al fin seria vano, por cuanto una asociacion constituida bajo mira tan exclusiva se pareceria mucho á un feto muerto, que sale á luz para hundirse en el sepulcro en vez de nacer para disfrutar de una vida larga y lozana. Los profesores de la provincia de Segovia, dirigidos á lo que se vé por personas entendidas y prudentes, lo han comprendido así desde luego, y persuadidos firmemente de que el querer, en las reformas cortar de una vez todos los abusos, oponiéndose frente á frente á costumbres envejecidas, es el mejor medio de no conseguir nada, fué su primer principio *respetar todo lo existente, é ir introduciendo poco á poco las reformas*. Deseos de evitar terribles escollos, no se han atrevido á establecer variaciones radicales, y han hecho grandísimamente porque entonces vendria á tierra toda su obra. Y aun habiendo procedido con tanta cautela, todavía el gobernador de la provincia exigió la modificacion de varios artículos para dar al Reglamento su aprobacion.

Otra cosa advertiremos tambien: la *Asociacion médica de Segovia* ha sabido determinar bastante bien su objeto, mostrándose no solamente útil á los asociados, sino presentando, ante todas cosas, un carácter científico y moral, y agregando el de mútua proteccion. Entre sus fines es el primero el de *instruirse en los adelantos* de la profesion, y á este sigue el de *perfeccionarse en la sana moral médica*. Por otra parte, en los artículos 22, 23 y 24 se imponen á los socios importantes obligaciones, todas ellas de mucho interés para la humanidad; en el 40 se habla de *conferencias literarias*, y en el 44 aparece el designio de sostener un periódico, publicar memorias con los trabajos que remitan los socios, y adquirir, para el uso de los profesores de cada partido judicial, cajas de instrumentos, de amputaciones y de obstetricia.

Esto prueba bien la tendencia, siempre humanitaria, de las clases médicas, y constituye uno de sus inmarcesibles lauros. No es el egoismo miserable de la época quien inclina nuestra clase á la asociacion: es un espíritu civilizador, humanitario y fraternal, quien las obliga á organizarse para resistir aquel demasidamente estendido por las demas clases.

M. A.

## Reglamento para la Asociacion médica provincial de Segovia.

## CAPÍTULO I.

## Objeto de la Sociedad.

Artículo 1.º El objeto de la Sociedad, que lleva el nombre de ASOCIACION MEDICA PROVINCIAL DE SEGOVIA, es la mútua y estrecha union de todos los profesores de la ciencia de curar, para *instruirse* en los adelantos de la profesion, *perfeccionarse* en la sana moral médica, *mejorar* la posicion harto precaria de la clase y el servicio médico de los pueblos, *ayudarse* y *protegerse* en cuanto tenga relacion con asuntos profesionales.

## CAPÍTULO II.

## Organizacion de la Sociedad.

Art. 2.º Constituirán esta Sociedad todos los profesores de las ciencias médicas que gusten inscribirse en ella, con tal que estén adornados del correspondiente titulo, y se obliguen á cumplir cuanto se marca en este Reglamento.

Art. 3.º La direccion y gobierno de la Sociedad estará á cargo de una Junta provincial, que residirá en la capital, y juntas de partido establecidas en las cabezas de estos. La Junta provincial hará las veces de junta de partido en el de la capital.

Art. 4.º Cuando un partido tenga demasiada estension, á juicio de su junta de partido, esta le seccionará, para trasmitirle sus disposiciones ó acuerdos, en los distritos que crea convenientes y necesarios al mejor servicio de la Sociedad, y mayor comodidad de los profesores. Estas reuniones las presidirá el de mas edad, y hará de secretario el mas jóven. Sin embargo, para no complicar demasiado la marcha de la Sociedad, se economizarán estas secciones de partido.

Art. 5.º En todas estas juntas estarán representadas las diferentes clases.

Art. 6.º Habrá dos clases de socios: de *número*, que lo serán los facultativos residentes en la provincia, y *cor-*

*responsales* los que vivan fuera de ella. Cuando un socio de número vaya á establecerse fuera de la provincia pasará á ser corresponsal, y cuando un corresponsal venga á residir en la misma, se hará de número, pero abonando la respectiva diferencia de cuota de entrada.

Art. 7.º Los profesores que gusten inscribirse en la Sociedad dirigirán al Presidente de la provincial una solicitud en que manifiesten la clase y fecha de su titulo, y en la que se comprometan á cumplir cuanto se previene en este Reglamento, y á sujetarse á él en todas sus partes. Las solicitudes para socio de número vendrán visadas por el presidente de la Junta de partido. Llenada esta formalidad, y no habiendo justo motivo que lo impida, el Presidente de la provincial decretará la admision.

Art. 8.º Resuelta que sea ésta, el socio pasará á recoger á la Tesorería de la Junta de su partido, por sí ó por persona que comisione, el diploma, que se le entregará mediante recibo (que se archivará en la Secretaría provincial) y el abono de cuota de entrada.

## CAPÍTULO III.

## De las Juntas, sus deberes y sus atribuciones.

Art. 9.º La Junta provincial se compondrá de  
Un Presidente.  
Un Vicepresidente.  
Un Contador.  
Un Tesorero.  
Un Vocal.  
Un Secretario.  
Un Vicesecretario.

Además cada Junta de partido podrá delegar á uno de sus individuos ó á otro socio de número cualquiera, de fuera ó de dentro del partido, para que asista con voz y voto á las sesiones de esta Junta provincial.

Art. 10.º Corresponde á la Junta provincial la direccion y gobierno de la Sociedad. Por consiguiente deberá: 1.º admitir los socios y expedirles sus diplomas; 2.º amonestar y espulsar al que haga méritos para ello; 3.º fijar los dividendos y administrar los fondos; 4.º formar las estadísticas; 5.º redactar y dirigir el periódico de la Sociedad; 6.º procurar, conforme vayan vacando los pueblos, el que desaparezca de las escrituras toda condicion deprimente á la clase; 7.º vigilar por los intereses de los asociados, y por la estricta observancia de este Reglamento; 8.º dirimir todas las desavenencias entre los socios que no hayan podido ser arregladas por las Juntas de partido; 9.º expedir cuantas órdenes y disposiciones sean necesarias para el buen gobierno y administracion de la Sociedad; y 10.º, cuidar mucho de dar publicidad á todos sus actos con minuciosidad, en especial en lo relativo á intereses.

Art. 11.º Las Juntas de partido se compondrán de  
Un Presidente.  
Un Tesorero.  
Un Secretario.  
Dos Vocales.

Art. 12.º Estas juntas serán auxiliares de la provincial, y á ellas corresponde: 1.º dar cuantos informes esta pida; 2.º recaudar los fondos del partido y remitirlos á la Tesorería de la provincial con oportunidad y exactitud, y del modo menos espuesto y dispendioso; 3.º tomar conocimiento de las escrituras é iguales que hagan los socios del partido, con los ayuntamientos y particulares; 4.º noticiar á la provincial cualquier condicion depresiva para la clase que haya en unas ú otras; 5.º prestar sus auxilios á los asociados, y dirimir sus disidencias; 6.º vigilar para que todos cumplan cuanto se establece en este Reglamento, comunicando sus infracciones á la provincial; 7.º dar á la misma conocimiento de todos sus actos.

Art. 13.º Cuando vacare un partido, la provincial, si de los antecedentes que obran en su secretaria, consta que en las escrituras anteriores ha habido condiciones onerosas ó denigrantes á la clase, impetrará de la respectiva autoridad su modificacion ó supresion.

Art. 14.º Cuando un socio faltare, lo que no es de esperar, á lo que se previene en este Reglamento, será advertido primero por la Junta de su partido; si esto no basta, le amonestará la provincial, y si aun esto no es suficiente, le espulsará de la Asociacion; publicando este postrer acuerdo en el periódico de la Sociedad, y en los demás de medicina que crea conveniente.

## CAPÍTULO IV.

## Obligaciones de los socios en general.

Art. 15.º Todo socio acatará y secundará, en la parte que le corresponda, los acuerdos de la Junta provincial y los de la de su partido.

Art. 16.º Uno de los primeros deberes de los socios será el no aceptar ningun partido con condiciones ó cláusulas que puedan rebajar á la clase.

Art. 17.º Todos los socios están en la obligacion de prestarse mútua y gratuitamente los servicios de su respectiva profesion.

Art. 18.º Cuando un socio enferme ó tenga *necesidad* de ausentarse de su pueblo, los socios mas inmediatos quedan obligados á asistirle, y á su titulo ó clientela. Esta obligacion cesa cuando la ausencia pasare de un mes al año; pero en los casos de enfermedad durará mientras esta subsista por larga que sea, y si termina por la muerte, continuarán sirviendo la vacante en beneficio de la familia del difunto, siempre que no esceda de seis meses.

Art. 19.º Ningun socio se encargará de la asistencia de un enfermo que esté á cargo de otro asociado, legalmente autorizada, sin anuencia de este; ni podrá fuera de consulta censurar la práctica mas ó menos acertada de los demas consocios.

Art. 20.º En los partidos abiertos se reunirán por clases, y en el primer mes de constituida la Sociedad, todos los socios en ellos residentes, y fijarán un minimum de iguales del que nadie hará rebaja alguna sin anuencia de los demas compañeros; reservando á la autoridad, si lo cree necesario, fijar el maximum, para cuyo objeto se pondrá en conocimiento de esta los acuerdos que se formen. Las juntas velarán mucho por la observancia de este artículo.

Art. 21.º Todo socio de número dará en el primer mes de su inscripcion en la Sociedad, una relacion á su Junta de partido, y otra á la provincial, de las iguales ó ajustes que tenga, y una copia de la escritura, si es titular; debiendo avisar siempre que en uno ú otro sentido se haga alguna modificacion.

Art. 22.º Tambien remitirá á la provincial todo socio de número en los tres primeros meses de su ingreso en la Sociedad, una noticia del número de vecinos y almas, con espresion de sexos, que tenga el pueblo de su residencia; dotacion que cobre; riqueza aproximada del pueblo; mejoras que crea pueden hacerse fácilmente en las condiciones de la escritura; enfermedades mas comunes que se padecen, con espresion de las endémicas; causas de insalubridad



que existan y medios de remediarlas; trabajos á que se dediquen habitualmente los naturales; y por último, número y clase de ganados y caballerías que tenga el pueblo, con expresión en estas últimas de la clase de labores á que están dedicadas. Estos datos los hará extensivos á los anejos el que los tenga, pero siempre con la debida separación. En los pueblos donde haya mas de un profesor, podrá uno solo encargarse de formar esta relación, pero la firmarán todos, espresando cada uno su dotación; la de los anejos la dará el que los sirva. En la capital la formará uno de los secretarios de la Junta provincial.

Art. 23. A principios de cada año formará todo socio de número, y remitirá á la provincial, una estadística de las personas que haya vacunado durante el año anterior, con indicación de la edad y sexo; de los partos á que haya asistido, marcando las posiciones con la precisa distinción y cuantas circunstancias notables hayan ocurrido en ellos; de las operaciones de alguna consideración que haya practicado y resultado obtenido, y por último, de los nacimientos y defunciones que haya habido en el pueblo, con distinción de sexos, y de edad en las últimas. Estos datos estadísticos se publicarán en resumen en el periódico de la Sociedad. A los farmacéuticos se les recomienda que formen tambien catálogos de las especies de plantas medicinales que se crían en su jurisdicción.

Art. 24. Tambien avisará todo socio de número á la Junta de su partido y á la provincial, inmediatamente que se presente en el punto de su residencia alguna epidemia ó epizootia, debiendo noticiar en tan desgraciado caso, y con la mayor frecuencia que le sea posible, la marcha del mal, y á su fin dará cuenta del método que haya empleado y el resultado obtenido.

Art. 25. Cuando un socio desee mudar de partido ó venirse á establecer á la provincia, lo avisará á la Junta provincial, para que esta, poniéndose de acuerdo con las de partido, procure llenar sus deseos lo antes posible, y por cuantos medios estén á su alcance.

Art. 26. Siempre que un socio mude de residencia, lo comunicará, si es corresponsal, directamente á la Junta provincial, y si de número, á la Junta de partido para que esta lo haga á la provincial.

Art. 27. Las quejas de los socios se dirigirán á la Junta de partido á que pertenezcan, para que esta las trasmita á la provincial, si lo juzga necesario, con el informe que crea justo. Cuando razones especiales lo aconsejen, podrán dirigirse directamente á la provincial, quien tomará con la debida prudencia los informes que juzgue oportunos, y según lo que encuentre justo, determinará.

#### CAPÍTULO V.

##### Obligaciones de los socios que ejercen cargo.

Art. 28. En la Junta provincial: El Presidente, además de las funciones propias de su cargo, recibirá la correspondencia de la Sociedad; cuidará de que se ejecuten exacta y eficazmente los acuerdos y disposiciones de la Junta; firmará con uno de los secretarios las resoluciones, correspondencia y circulares de aquella y los diplomas, y rubricará los recibos de las cantidades que haya de pagar el Tesorero.

El Vicepresidente suplirá en ausencias y enfermedades al Presidente.

El Contador intervendrá todos los documentos de cargo y pago; para lo que llevará con claridad un libro en que consten los ingresos y salidas, en todo igual al del Tesorero.

El Tesorero recaudará, custodiará y distribuirá, previo acuerdo de la Junta y con intervención del Contador, los fondos de la Sociedad, llevando al efecto un libro de cargo y data, foliado y firmado por los once individuos de la provincial. No percibirá cantidad alguna sin dar el competente recibo, ni la pagará sin recibir otro rubricado por el Presidente é intervenido por el Contador, y en el que se espese el objeto á que se ha destinado la cantidad que abona.

Cada dos meses dará cuenta de las entradas y salidas, y cada cuatro se verificará un arqueo, extendiéndose á continuación el acta correspondiente en el libro de caja, firmándola toda la provincial, incluso los vocales delegados por los partidos.

El Secretario estenderá con claridad y exactitud las actas en un libro destinado al efecto; redactará los acuerdos, circulares y disposiciones de la provincial; firmará la correspondencia; avisará á la Junta con la necesaria anticipación; llevará el mecanismo de la redacción del periódico, y tendrá á su cargo la secretaría y el sello de la Sociedad.

El Vicesecretario ayudará al Secretario, supliéndole en ausencias y enfermedades.

Art. 29. En las Juntas de partido:

El Presidente recibirá la correspondencia; firmará la que dirija á la Junta provincial; convocará las juntas; tomará y dará bajo su responsabilidad cuantos informes le pida la provincial; comunicará las órdenes é instrucciones necesarias á las reuniones de distrito y velará por la observancia de este Reglamento en su partido.

El Tesorero recaudará, con la intervención del Secretario, los fondos del partido; abonará los gastos del mismo, pero recogiendo siempre recibo que esté visado por el Presidente, y en el que se diga el objeto á que sea destinada la cantidad que acredita; sin estos requisitos no le será de abono en cuentas. Estos recibos los pasará á la provincial del modo mas seguro y económico, precisamente en el mes de octubre de cada año; tambien le remitirá en la misma época y con la mayor seguridad y economía el sobrante de fondos. Para la mayor claridad llevará un libro de altas y bajas, foliado y firmado por los individuos de la Junta.

El Secretario redactará con exactitud y claridad las actas en un libro destinado al efecto; firmará con el Presidente la correspondencia; avisará á la Junta con la necesaria anticipación; advertirá á los socios morosos en el pago del dividendo, según se previene en el art. 43, é intervendrá la recaudación y gastos del partido.

Art. 30. El Presidente y Secretario de las reuniones de distrito no harán mas que secundar las disposiciones de la Junta del partido; llenando sin embargo en dichas reuniones los deberes de sus respectivos cargos, según la costumbre admitida.

Art. 31. Todo cargo de la Sociedad es obligatorio y gratuito; pero el socio que fuere reelegido podrá renunciar siempre que no haga dos años que ha cesado en su último cargo.

#### CAPÍTULO VI.

##### De las elecciones.

Art. 32. Cada año se renovará en el mes de octubre la mitad de los cargos de la provincial. La suerte decidirá en el de 1856 cuáles y cuántos se han de renovar por primera vez; los que queden, cesarán en el año siguiente. En lo sucesivo se renovarán por el orden de antigüedad; de modo, que la duración de cada cargo sea de dos años. Esta elección la ha-

rán solo quince delegados, tres por cada partido, nombrados por todos los profesores del mismo.

Art. 33. Quince días antes de la renovación de la Junta provincial se reunirán los partidos, escepto el de la capital, y previo aviso á la autoridad local, para renovar la mitad de su Junta de partido. La suerte determinará la primera vez cuántos y cuáles de sus individuos han de cesar; en los años siguientes se procederá como hemos dicho para la Junta provincial.

Art. 34. Todas estas elecciones serán secretas, y por papeletas, á mayoría relativa de votos. Para la reelección, sin embargo, se necesita reunir mayoría absoluta.

Art. 35. El socio que fuere reelegido conforme al artículo anterior, podrá ó no admitir, según se dice en el art. 31; pero para evitar las incomodidades que siempre causan estas reuniones á los profesores, se averiguará, siempre que sea posible, antes de disolverse la Junta, si acepta ó no el reelegido, para en el último caso proceder á nueva elección.

#### CAPÍTULO VII.

##### De las sesiones.

Art. 36. La Junta provincial celebrará sesiones ordinarias y extraordinarias; las ordinarias serán cada quince días, fijando el día y hora con la mayor anticipación posible en el Boletín de la Sociedad, para que puedan asistir, si gustan, los vocales de los partidos ó sus delegados. Las extraordinarias se tendrán cuando el señor Presidente ó tres de los individuos de esta Junta lo crean conveniente, ó cuando lo pida la cuarta parte de los socios de la provincia, ó las dos terceras de las de un partido; en estos dos últimos casos deberán asistir necesariamente tres de los socios solicitantes, pero sin voto, y los vocales de las Juntas de partido. Para celebrar sesión en la Junta provincial, se necesita por lo menos la asistencia de la mitad mas uno de sus individuos. Si el caso urge y no fuera posible reunir la Junta, el Presidente deliberará por sí, dando cuenta despues á esta.

Art. 37. Las juntas de partido se reunirán al menos una vez al mes, y mas á menudo siempre que su Presidente ó la Junta provincial lo crean conveniente, ó siempre que lo pidan la mitad de los socios del partido. En casos apremiantes, y cuando no puedan reunirse tres de sus individuos, su Presidente determinará en la misma forma y manera que marca el artículo anterior.

Art. 38. En todas estas sesiones se seguirán el orden y formalidades de costumbre.

Art. 39. Todo socio puede asistir á las sesiones de una y otras Juntas, pero sin voz ni voto.

Art. 40. Cuando haya algun caso práctico no comun, ó siempre que se crea conveniente, ó lo quieran por lo menos diez socios, habrá conferencias literarias en un punto céntrico, según los que hayan de reunirse, cuyas discusiones se publicarán en extracto en el Boletín. En estas reuniones que podrá convocarlas cualquier socio de número, las presidirá el práctico mas antiguo, entre los asistentes, de la clase á que pertenezca la cuestión, y el mas moderno hará de Secretario. Este deberá remitir á la Junta provincial un extracto de estas sesiones para su publicación. Siempre que se haya de celebrar alguna de estas conferencias, se dará antes conocimiento de ello á la respectiva autoridad.

Art. 41. En todas las sesiones se decidirá por mayoría de votos. Las votaciones serán públicas, menos en las que se acuerde lo contrario ó se trate de personas.

#### CAPÍTULO VIII.

##### De los fondos de la Sociedad.

Art. 42. Los fondos de la Sociedad consistirán: 1.º en la cuota de entrada, que será de diez reales para los socios de número fundadores, y veinte para los no fundadores, y cuatro reales para los corresponsales fundadores y ocho para los no fundadores; 2.º en un dividendo que no excederá de doce reales al año, y que se pagará en dos plazos y en los meses de marzo y setiembre. Este dividendo le pagarán solo los socios de número, y será fijado por la Junta provincial; 3.º lo que produzca la venta de las Memorias de la Sociedad; 4.º el abono del uso de los instrumentos de que habla el artículo 44.

Art. 43. Para los efectos del artículo anterior, se considerarán como socios fundadores los de número que se inscriban en la Sociedad en los dos primeros meses despues de aprobado este Reglamento, y los corresponsales que lo hagan antes de cumplirse medio año despues que recaiga dicha aprobación.

#### CAPÍTULO IX.

##### De los gastos de la Sociedad.

Art. 44. Serán gastos para la Sociedad:

1.º Los absolutamente precisos de secretaría y contabilidad.

2.º Un periódico que costeará como el medio de comunicación mejor, mas pronto y económico. Este periódico se mandará gratis á los socios de número; los corresponsales que gusten recibirlo abonarán un real mensual.

3.º La impresión de diplomas.

4.º Cuando la Sociedad llegue á asegurarse y el estado de sus fondos lo permita, se publicarán unas Memorias con los trabajos que remitan los socios despues que sean examinados y aprobados por una Junta censora que se nombrará al efecto por la Junta provincial. Estas Memorias, que serán propiedad de la Sociedad, se darán á los socios que gusten tomarlas por el coste de su impresión, y á los no socios por un duplo.

5.º Tambien se comprará, cuando sea posible, para cada cabeza de partido una caja de instrumentos de amputaciones y de obstetricia, que estarán á cargo de los respectivos Presidentes. Cuando algun socio tuviere precision de usar de ellos, los pedirá bajo recibo al Presidente de su partido, saliendo responsable de la pérdida ó notable deterioro de todos y cada uno de los que lleve, y abonando además en el acto de recibirlos diez reales para el fondo comun. Si la Sociedad se llegara á disolver algun día, el valor de estas cajas se repartirá entre los socios de número.

#### CAPÍTULO X.

##### Disposiciones generales.

Art. 45. Si un socio dejare de abonar los dividendos en el tiempo prefijado en el art. 42, el Secretario de su partido le avisará su descuido, y si no realizare el pago en la primera quincena del mes siguiente, entiéndase que se retira de la Sociedad. Si en alguna ocasion despues quisiera rehabilitarse, podrá hacerlo, solicitándolo de la provincial, pero abonando de una vez ó en los plazos que esta le fije todos los dividendos que hubieren vencido en el tiempo que ha dejado de pertenecer á la Sociedad.

Art. 46. Las juntas y todo socio respetará todo acuerdo que se publique en el Boletín de la Sociedad, autorizado con las firmas del Presidente y uno de los Secretarios.

Art. 47. Es obligatorio el franqueo mútuo para todo lo relativo á la Sociedad.

Segovia 1.º de enero de 1856.—Mariano Bartolomé Ballesteros, Presidente.—Vicente Ruiz, Vicepresidente.—Jorge Calvo, Contador.—Miguel Llovet, Tesorero.—Bonifacio Odrizola, Vocal.—Vicente Aravaca y Torrent, Secretario.—Dionisio Unión, Vicesecretario.

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el último mes de diciembre.

En el mes de diciembre último el tiempo ha sido casi constantemente oscuro, nublado, con densas y frecuentes nieblas y no pocas lluvias; el frio moderado, habiendo descendido el termómetro raros días uno ó dos grados mas abajo de cero: la altura barométrica fué muy variable, llegando á las veces á 26 pulgadas y 6 líneas, y descendiendo otras, aunque con menos frecuencia, á solo 26 pulgadas. Los vientos del S. E. y S. O. reinaron con mas frecuencia que los inclinados al N.

Estas condiciones atmosféricas no han ejercido una influencia muy perniciosa en la salud pública, pues no se ha presentado gran número de enfermedades, ni estas de gravedad: en cuanto á las de carácter agudo, que son las ocasionadas efectivamente por las vicisitudes experimentadas en este mes, pues las crónicas, que en verdad no han dejado de agravarse y aun terminar funestamente con alguna frecuencia, procedían ya, como se deja conocer, de épocas muy anteriores. Entre aquellas, las mas comunes fueron, según digimos en el parte del mes de noviembre, de naturaleza catarral y reumática, observándose tambien algunas anginas, erisipelas, calenturas intermitentes, gástricas, irritaciones gastro-intestinales, pulmonías, pleuroneumonías, pleuritis, apoplejías, y otras varias afecciones del cerebro. Entre las segundas ó sean las crónicas, predominaron los catarros, asma, y muy principalmente las tisis, que han terminado con frecuencia en la muerte, sin que dejarán de presentarse variedad de lesiones del corazon, infartos del hígado, con las diversas colecciones serosas que son su consecuencia, cuando han llegado á cierto grado de desarrollo.

El número de entrados en las salas de medicina ha sido mucho menor que el de los meses anteriores, pues se redujo á 428 hombres y 268 mugeres, que forman un total de 696, ó sean 300 menos que en noviembre, y quedaron el último día del año en las mismas 664, de los cuales 389 en las de hombres, y 275 en las de mugeres. El número de fallecimientos ha estado en la relación de 1 á 5 con el de entrados, proporcion poco ventajosa, pero debida al mal éxito que los padecimientos crónicos han tenido con frecuencia en dicho mes, según indicamos anteriormente.

#### Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte en el último mes de diciembre.

Las variaciones que se observaron durante el mes anterior han sido por demas notables; así es que la atmósfera apareció nublada los tres primeros días del mes, para continuar despues despejada casi toda la primera quincena; pero al terminar esta, hubo nieves, se cubrió la atmósfera nuevamente á principios de la segunda quincena, volvió á despejarse, se nubló, hubo lluvias y desde el día 21 permaneció constantemente cubierta de nubes y nieblas.

Los frios fueron intensos durante todo el mes, así es que el termómetro de Reaumur, solo la primera mañana marcó 8º sobre 0, permaneciendo en todas las demas entre 0 y 3º sobre 0, sin que su altura á las doce del día subiese mas alta de 10º sobre 0 muy raros días, pues en la mayor parte de ellos osciló entre 0 y 6º sobre 0, y por las tardes entre 0 y 4º sobre 0, si bien algunas tardes subió á 8º sobre 0.

La columna barométrica permaneció casi siempre á la altura de 26 pulgadas y 3 líneas, y 26 y 4 líneas, habiendo descendido el día 13 á 26 pulgadas y 1 línea.

Los vientos soplaron constantemente hasta el día 18 del N. E., y desde este día reinaron los del N. O., S. O. y S. E.

Bajo estas influencias atmosféricas necesariamente habian de desarrollarse varios padecimientos, con especialidad en los que por sus ocupaciones se veían precisados á trabajar á la intemperie, y así fué en efecto, habiendo aumentado en su consecuencia la enfermería de cirugía. Por lo demas no se ha observado durante el mes ningun caso que por notable merezca especial mencion.

Tampoco se han practicado otras operaciones que las muy frecuentes en el establecimiento, de reducción, de luxaciones y fracturas, taxis, dilatación y extirpación de tumores, paracentesis, cateterismos y las de cirugía menor.

#### Ya tenemos Consejo.

Se vencieron por fin las dificultades, y por una parte los Sres. SEOANE y LORENTE han consentido en admitir el cargo de consejeros de sanidad, mientras que por otra dos vocales de la disuelta corporación, muy dignos ciertamente, los Sres. D. JOSÉ LORENZO PEREZ y D. JOSÉ CALVO y MARTIN, han reemplazado á los dimitentes Sres. ARGUMOSA y ROVIRALTA.—Celebramos muchísimo que los señores SEOANE y LORENTE sigan en unos puestos donde pueden prestar al país servicios distinguidos, como los vienen prestando desde que con grande acierto fueron nombrados en 1847 por una administración moderada, bastante culta y tolerante para no distinguir de opiniones cuando se trata de elegir personas que cuiden gratuitamente de la salud del país.



Después de copiar el *Porvenir médico* la respuesta que en el anterior número dimos á un párrafo suyo bajo el título *No es cierto*, añade:

«Así como nos creemos en el deber de dar publicidad á las anteriores líneas, pues la imparcialidad es siempre la norma de nuestra conducta, debemos también protestar contra la interpretación violentísima que el autor de la rectificación dá á nuestras palabras; nosotros no hemos dicho, ni siquiera pensado, que el señor MENDEZ ALVARO solicitase la secretaría del Consejo, que antes desempeñó con honra propia y provecho de las profesiones médicas, sino solamente que había quien pedía para él dicho destino, lo cual es muy posible haya sucedido, sin tener noticia de ello el que había de ser favorecido.»

Honra á nuestro colega la precedente explicación; pero séanos permitido asegurar de nuevo que nadie ha pedido para el señor MENDEZ ALVARO el referido destino. Esto ni aun como posible se puede admitir, por cuanto es plaza de Secretario del Consejo de Sanidad que según la ley ha de proveerse siempre mediante propuesta de la corporación.

#### Colegio de farmacéuticos de Madrid.

Esta corporación ha renovado su junta de gobierno con arreglo á los nuevos estatutos, resultando nombrada de la siguiente manera:

PRESIDENTE DEL COLEGIO.	
S. D. Manuel Ríos y Pedraja.	
Diputado 1.º	Presidente de la sección científica.
Sr. D. Nemesio de Lallana.	
Diputado 2.º	Presidente de la sección económica.
Sr. D. Juan Bautista de Azua.	
Diputado 3.º	Presidente de la sección de vigilancia.
Sr. D. Ramon Ruiz.	
Tesorero.	Sr. D. Diego Genaro Lletget.
Contador.	Sr. D. Carlos Ferrari.
Fiscal.	Sr. D. Pedro Lletget.
SECRETARIOS.	
1.º	D. German Martinez.
2.º	D. Julian Casaña.

#### Damos las gracias.

En la imposibilidad de averiguar quiénes hayan votado á los directores del *Siglo Médico*, Sres. ESCOLAR, MENDEZ ALVARO y NIETO, para hacer parte de la Asamblea médica que tiene el encargo de realizar el pensamiento de la EMANCIPACIÓN, nos valemus de este medio para dar las gracias por su memoria y consideración á quienes quiera que sean. Hemos procurado indagarlo para dirigirnos á las personas que nos han dispensado ese honor, pero nos ha sido imposible. Hállanse en el propio caso, aunque esto parezca por demás extraño, todos los que han merecido igual nombramiento.

### GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera morbo ha desaparecido por completo de España. Que nosotros sepamos, en ninguna población se padece ya. ¡Quiera el cielo que por mucho tiempo disfrutemos de este beneficio!

Si ahora, que es la ocasión mas oportuna, se adoptaran en todas las poblaciones que la han sufrido bien entendidas y mejor ejecutadas medidas de salubridad, podría abrigarse muy bien la confianza de que su extinción fuese completa y duradera. Pero nada de esto se hace, y quedamos por lo tanto espuestos á terribles eventualidades.

En Portugal va mucho tiempo sin que ocurran casos nuevos en Lisboa. Las noticias de Cartaxo, Leira, Coimbra, Aveiro, Vizen y Chaves eran favorables en extremo, pues que se gozaba de buena salud.

El cólera morbo se ha manifestado de nuevo en Constantinopla.

En Francia se disfruta también de buena salud.

#### REMITIDO.

Madrid 11 de enero de 1856.

Señores directores del *Siglo Médico*.

Ruego á Vds. se sirvan insertar la siguiente carta que con esta fecha dirijo al señor director del *Porvenir médico*. Queda de Vds. afecto servidor y compañero

MATEO SEOANE.

Señor director del *Porvenir médico*.

Muy señor mío: en el número del 5 de enero del periódico que V. dirige, hablando de los vocales nombrados para el Consejo de Sanidad que habían hecho dimisión, decía V. que según noticias semi-oficiales, solo me prestaba yo á retirar mi renuncia, poniendo por condición el que fuera destituido el actual Secretario del Consejo, para que fuera reemplazado por el Sr. MENDEZ ALVARO.

Este señor respondió en el *Siglo Médico* como convenía á suposición tan falsa, y yo, demasiado acostumbrado ya á que se me levanten falsos testimonios y á despreciarlos, creí suficiente aquella respuesta para el Sr. MENDEZ y para mí. No conté sin embargo con la huésped, pues en el número de ayer echó V. toda la carga sobre mí solo, afirmando que ni ha dicho ni siquiera pensado que el señor

MENDEZ ALVARO solicitase la secretaría del Consejo... sino solamente que había quien pedía para él dicho destino, lo cual, añade V., es muy posible haya sucedido sin tener noticia de ello el que había de ser favorecido.

Signe V. diciendo que tiene las noticias de un origen muy autorizado, y que si hay alguna pequeña inesactitud en lo que ha afirmado, existe también un fondo de verdad.

Cuando se afirman hechos completamente destituidos de verdad, presentándose como positivos, semi-oficiales y de origen muy autorizado, cual V. ha afirmado el de haber yo pedido la reposición del Sr. MENDEZ ALVARO, ó lo que es lo mismo la destitución del actual Secretario del Consejo, no hay mas recurso para el agraviado que ó despreciar la injuria cuando el que la causa no merezca mas que profundo desprecio, ó por el contrario rechazar la falsedad directamente como lo hago en el caso actual. Desafío á V. á que presente la prueba mas insignificante de que, ya en la correspondencia ó ya en las conferencias que ha habido con motivo de mi nombramiento, haya yo dicho una sola palabra de la que pudiera inferirse mi deseo de que entrara de Secretario del Consejo el Sr. MENDEZ, ó de que fuese destituido el actual ni otro empleado alguno. Existen las cartas escritas en esta ocasión; existen las respetabilísimas personas que han mediado en tan desagradable asunto, y fácil le sería á V. probar que no se había V. dejado engañar torpemente si hubiese una sombra de verdad en lo que V. ha publicado como poco menos que indudable.

Siento que V. me tenga por tan estúpido, que crea posible el haber yo pedido la secretaría del Consejo para el Sr. MENDEZ ALVARO sin haberle consultado antes, y de consiguiente el que sea también posible que yo me ocupe en pedir empleos para los que no los solicitan y ni aun piensan en ellos. Ahora veo la razón de haber recibido tantas pruebas de todo, meros afecto y justicia, como me dan y han dado algunas personas que no han podido conseguir de mí el que pidiese para ellos los empleos porque anhelaban. Sin duda tenían de mí la misma opinión que V., y no es extraño que estén resentidas de mi decidida negativa á hacer por los que tanta ansia tenían de empleos lo que sin darme nada hacia por los que ni aun pensaban en ellos.

Otra rectificación para concluir. En el número de ayer dá V. otra noticia de mí tan verdadera como la anterior, y á la que sin embargo añade V. con la mayor confianza «creemos importante dejar consignada esta aclaración.» La aclaración es «que el Sr. SEOANE, aunque ha manifestado repugnancia á admitir el cargo, no ha dimitido oficialmente.» Es lástima que un periodista veterano como V., se deje engañar tanto, pues si se hubiera V. informado mejor y mas pronto, habría sabido que ya en 3 de este mes, esto es, siete días antes de publicar V. la aclaración importante, se había espedito una real orden, respondiendo á mi dimisión oficial presentada el mes anterior. Si este hecho no le prueba á V. que la aclaración consignada es completamente inesacta, no sé como poder probarlo. Queda de V. s. s. q. b. s. m.

MATEO SEOANE.

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En lo que vá de enero, muy raro ha sido el día en que no ha llovido, ó por lo menos en el que no haya estado la atmósfera nublada ó cubierta de ráfagas y celajes. Al barómetro hace mucho tiempo que no lo hemos visto tan bajo (25 pulgadas y 4 líneas) cual se le ha observado en algun día de la última semana: en el termómetro hubo poca variación, haciéndose sentir muy poco el frío, así que no descendió del grado de congelación. Por último, los vientos soplaron mas constantemente del Sur, del Sudoeste y del Oeste.

La salud pública sigue en un estado bastante satisfactorio, á pesar del constante temporal lluvioso que venimos sufriendo desde el otoño. Con todo, se observaron casos de calenturas gástricas, catarrales, intermitentes, erráticas y cuartanas, contra las que se necesita insistir no poco en la quina y sus preparados. Los afectos catarrales y reumáticos continúan aumentando, habiendo ya necesidad para vencerlos, pues se hacen refractarios á las medicaciones ligeras, de valernos de medios terapéuticos mas enérgicos. También se han presentado algunos enfermos de pleuresias, pulmonías, pleurodinias, erisipelas y anginas tonsilares, y así como estas dos últimas afecciones por lo general han sido ligeras, al contrario, fueron tan graves las dos primeras, que se puede contar el corto número de los que se salvaron.

Nada tenemos que añadir á lo que dejamos dicho en el precedente número de *El Siglo Médico*, respecto á las enfermedades crónicas: esto es que siguen su curso, aunque no ocasionando en este último setenario una gran mortandad.

**Triste espectáculo.**—Lo es ciertamente el que están presentando los profesores que con abnegación muy digna de aplauso acudieron á Torrelaguna cuando el cólera morbo asolaba esta población. Después de un hecho que á todos ensalza, que prueba el mérito de todos, para qué sirven, á qué fin pueden conducir las recriminaciones con que llenan las columnas de un periódico? Creemos que así el Sr. Navas, como el Sr. Perez, los Sres. Sanjurjo y Vegas, y los demas profesores que han estado allí, prestaron un servicio eminente que debe el gobierno atender y premiar.

**Acertado nombramiento.**—Para la comisión de las Cortes que ha de examinar el proyecto de ley de instrucción pública, ha sido nombrado el diputado Sr. D. MARIANO LORENTE, médico de grande ilustración y de suma sensatez. Debiendo figurar un profesor de nuestra ciencia en esa comisión, no podía haberse hecho elección mas acertada. Bien se puede asegurar de antemano que la parte médica del proyecto sufrirá en la comisión una revisión esmerada, ganando en ella lejos de perder. Hay también leyes dichas como las hay infortunadas.—Componen además la referida comisión los Sres. Corvera, Figuerola, Cantalapiedra, Alvarez, Ruiz Pons y Sagasta.

**Oposiciones.**—El 2 del corriente dieron principio las anunciadas tiempo hace para llenar las vacantes que hay y las que vayan ocurriendo en el cuerpo de Sanidad militar.—Los aspirantes son en número de 25.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado, mediante oposición, médico del Hospital de Santa Maria Magdalena de la ciudad de Almería, nuestro amigo y colaborador, don Cristobal J. Espinosa Diaz. La beneficencia provincial ha hecho en el señor Espinosa una buena adquisición.

**Otro.**—El doctor *Lélat* ha sido nombrado presidente del Consejo de Higiene y salubridad del Sena, y el señor TREBUCHET secretario de la misma corporación.

**Otros.**—El señor *Cullerier*, cirujano del hospital de Lourcine (Paris), ha sido nombrado individuo del Consejo de vigilancia de la administración de la asistencia pública.—Los señores TARDIEU y DUMARQUAY lo han sido, médico el primero y cirujano el segundo del Consejo de Estado.

**Mas.**—El doctor *Quitard* ha sido nombrado profesor suplente y jefe de clínica en la escuela preparatoria de medicina de Tolosa; y el Sr. KOEBERLE jefe de trabajos anatómicos en la Facultad de medicina de Strasburgo.

**Condecoración.**—Ha merecido por sus relevantes prendas y buenos servicios, la cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, el señor don Manuel Aguilar, doctor médico-cirujano en la ciudad de Almería. Es ciertamente muy digno el señor Aguilar de ostentar en su pecho las insignias de caballero de esta orden.

**Otras condecoraciones.**—Con motivo del año nuevo el emperador ha concedido á los médicos en Francia muchas cruces de caballeros y aun de oficiales de la legión de honor. Entre las personas premiadas por su talento y buenos servicios, se cuentan los Sres. RAGE-DELOREME, antiguo redactor de *Archives de médecine*; DEPAUL, secretario anual de la Academia y CHATIN, profesor de la escuela de farmacia.—El Sr. DUMAS ha sido nombrado grande oficial de la legión de honor.

**Viruelas.**—Escriben de Figueras que en aquella población se va propagando una epidemia de viruelas en extremo malignas. Es de notar que ataca sin escepción á personas de ambos sexos y de todas edades.

**Ojo alerta!**—Según dice un periódico médico, hay un individuo que disfruta pensión de jubilación por la sociedad médica general de Socorros mutuos, aunque ejerce y ha combatido el cólera este año último en varios pueblos. Si fuese esto cierto, se le debería exigir lo que malamente haya percibido.

**Mejoría.**—Son satisfactorias las noticias que se reciben tocante al estado de la salud del señor BERARD, catedrático de fisiología en la Facultad de Paris. Ya parece que está fuera de peligro.

**Necrología.**—El domingo anterior falleció en esta corte el apreciado é ilustrado práctico señor don SEBASTIAN OLEA, persona que todos sus compañeros apreciaban extraordinariamente por su carácter bondadoso y otras recomendables dotes. Ha sucumbido en poco mas de dos días, á consecuencia de una pulmonía según parece. Su cadáver, embalsamado por los Sres. VELASCO y BENAVENTE, fué sepultado el martes 8, en el cementerio de la Patriarcal. Numerosos amigos y profesores acompañaron al infortunado OLEA hasta la última morada; allí, sobre el féretro en que vacía, leyó el doctor don PEDRO MATA un elocuente y sentido discurso que arrancó lágrimas copiosas á los deudos, compañeros y amigos de aquel bondadoso y querido profesor. ¡Que la tierra le sea leve, y sobre todo que descanse su alma en la morada que tiene Dios dispuesta para los justos! —En el próximo número publicaremos el brillante discurso del Sr. MATA.

**Defunción.**—A la edad de 70 años acaba de morir en Paris el doctor GAUTIER DE CLAUDEY, individuo de la Academia de medicina, y autor de varias obras.

**Otro fallecimiento.**—Acaba de morir en Lyon, á la edad de 28 años, el doctor VIRICEL, médico muy acreditado, cuyo nombre habrá sonado alguna vez en los oídos de nuestros lectores.

**Legado.**—La *Gazette medicale de Toulouse* ha dejado de publicarse, legando sus suscriptores al *Journal de médecine, chirurgie et pharmacie* de la misma ciudad.

**Un buen enfermo.**—Si cada médico tuviera un enfermo al año como el que ha caído en suerte al doctor OPPOLZEN, de Viena, no andaríamos tan afanosos por el arreglo de partidos ni tendríamos prisa por emanciparnos. Dicho doctor ha sido llamado á Varsovia para asistir al príncipe ruso Paskievitch Erivanski, y se le han asignado 2,400 francos diarios (próximamente 9,000 rs.), además de satisfacerle los gastos de viage y de tratarle como un príncipe.

**Naufragio.**—El célebre fisiólogo de Berlin J. Müller se ha visto en inminente peligro. Venía de Noruega en un vapor, y habiendo chocado este buque con otro, naufragó. El señor Müller se salvó por su habilidad en la natación.

### VACANTES.

**Universidad central.**—Hallándose vacantes en la Facultad de medicina dos plazas de alumnos internos con el haber diario de 5 rs. y que han de proveerse mediante oposición, se anuncia á los cursantes de los años 5.º, 4.º, 3.º y 2.º de dicha facultad, que pueden presentar sus instancias documentadas, en la secretaría general, hasta el día 12 del corriente.

En el edicto fecha 27 de noviembre, relativo á otras seis plazas vacantes, fijado en el tablon de la misma facultad, constan los requisitos que han de acreditar los aspirantes y los ejercicios en que consiste la oposición.

Madrid 7 de enero de 1856.—El rector, Tomás de Corral y Oña.

**Lo está.** La plaza de *médico cirujano* de Boadilla del Monte, provincia de Madrid; su dotación 5,500 reales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Lanera, provincia de Oviedo, dotada con 500 ducados pagados por trimestres y otras obenciones. Las solicitudes hasta el 10 de febrero próximo.

—La de *cirujano* de Bernedo, provincia de Álava, y sus tres anejos: su dotación es de 95 fanegas de trigo pagadas en setiembre por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de *cirujano* de Renedo, provincia de Valladolid; su dotación 5,000 reales pagados por el vecindario y cobrados trimestralmente por el facultativo y 8 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

MADRID.—1856.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.